

81113
B4

**EL NATURALISMO DE BLASCO IBÁÑEZ
(EN SUS NOVELAS Y CUENTOS VALENCIANOS)**

TESIS presentada para obtener el grado de Maestro de Artes en Español en la Escuela de Verano de la Universidad Nacional de México



E. DE VERANO

por

MAVIS WARNER VAN PEENEN

México, D.F.

Octubre, 1943



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta obra con todo respeto al
Señor Profesor Don Enrique Díez Canedo.

, 00091

ÍNDICE

	Págs.
Blasco Ibáñez, "Exhibicionista"	1
El Naturalismo -- o lo que fuere	11
España desde 1867 - 1925	20
Su vida	25
La Condenada	32
Cuentos Valencianos	40
La Barraca	48
Flor de Mayo	65
Ceñas y Barro	99
Entre Naranjos	122
Conclusión	133

EL NATURALISMO DE BLASCO IBÁÑEZ
(EN SUS NOVELAS Y CUENTOS VALENCIANOS)

Capítulo 1.

Blasco Ibáñez, Exhibicionista.

Pero solamente es divino el genio cuando sabe,
a un tiempo, crear y vivir.

Antonio Zozaya.

Si es verdadera la frase que comienza este discurso, el genio de Blasco Ibáñez es divino, ya que como él, nunca ha vivido un hombre tan intensamente, y como él, supiera vivir y crear tanto. Tal vez nunca ha vivido un hombre que se haya sometido menos a la ley de sujeción, aunque la sujeción es el tema de todos sus libros. Muchos son los críticos que censuran todo cuanto él ha vivido, diciendo: Si hubiese tenido un ideal constante, y éste hubiese sido la novela, que altura no habría alcanzado; teníamos el derecho de esperar mucho más de lo que nos ha dado. Otros dicen: Tenía tanta energía que le era preciso exteriorizarse sobre la política, los negocios así como también en el amor.

Cualesquiera que sean las opiniones de los críticos, se debe reconocer que durante el período más agitado de su existencia, Blasco Ibáñez escribió sus mejores libros. Como los

dioses aztecas, obtenía su fuerza titánica de la multitud, devolviéndosela a ésta aún más vigorosa. Todo el exceso de su inmensa capacidad lo dedicó a la literatura.

Ya en su niñez, gustaba Blasco de verse admirado. Saltó de ideal en ideal. En sus actividades y libros (a pesar de que sus partidarios hablan del hilo negro del realismo de Zola y de su pensamiento profundo, así como también sus simpatías por el género humano) puede verse el incoloro hilo blanco de la superficialidad. Tuvo el genio del periodista que puede escoger con una gran sutilidad los incidentes y las expresiones que emocionan a la gente. Del encabezamiento de cualquier asunto desarrolla sus novelas al estilo periodístico, desnudo y agudo.

Como buen periodista, sabía que el público que compraba el periódico era el mismo público que adquiría los libros. El lector lee el periódico para saber la verdad, tal como él la piensa, o bien conocer como marchan sus prójimos por el camino de la vida. Verdaderamente, el hombre es sádico. Cuando lee su periódico, suele cansarse si está sentado en el sillón de su casa, o bien en su asiento del tren si está obligado a viajar. Se retira de la vida activa, y, como un dios, la mira como cosa indiferente. En este momento, el hombre más insignificante crece en su propia opinión. Crece su egoísmo. Su

manera de ser, sus pensamientos, sus palabras, todo es crítica o apatía; se dice: "¿Qué tontería va a cometer el gobierno la próxima vez? ¿qué podemos esperar de los imbéciles que encabezan a nuestro gobierno! ¿Un pobre hombre desconocido ha sido atropellado por un coche? Así es la vida. Algún día tenemos que morir. A todos nos llega este fatal momento, pero yo todavía sigo viviendo". Tira el periódico, y el hombre que se sentía dios, se encoge, tomando por el momento su propio lugar en la vida. Y comienzan otra vez los sufrimientos humanos -- el hambre, la mujer, el miedo a la muerte. La lucha, siempre la lucha, y el miedo a lo que existe en el más allá. La única cosa que conserva su egoísmo es la exclamación de que hay fuerzas más superiores que su propia persona y que la lucha es desigual. Pues bien, él no tiene la culpa. Los pobres sufren siempre. Él desearía que los ricos sufrieran tanto como él, aunque tal vez, menos públicamente, son más desgraciados. Al mirar los sufrimientos de los otros, nosotros sufrimos menos. El buen periodista sabe que al público le gustan las cosas discordes, el horror, los "¡oh!" y "¡ah!".

Blasco Ibañez era el periodista por excelencia. Conocía al público. Conservó la oratoria periodística para su trabajo de agitador y político, sabiéndose humillar sabiamente para escribir en un medio periodístico.



Como buen hombre de negocios, sabía que el éxito es nada más que la perspicacia del que ve las debilidades del hombre y el atrevimiento de explotarlas.

Si Blasco tuviera la facultad de fijar "un ojo en el ideal y el otro en las alforjas" como le acusa su contemporáneo, el periodista, Enrique González Fiol, le perdonaríamos, porque ¿no es divino el genio que sabe tanto vivir como crear? Es imposible pensar que la abeja que se ha deleitado en las flores olorosas de la conspiración, la lucha, el amor y el arte, no extraerá de la flor más llamativa de todas, la de la riqueza, el néctar con que podría engrandecer su vida con nuevos viajes y aventuras. ¿Y si con la riqueza produjo menos calor literario ¿no es posible pensar que "vivía más"?

Blasco Ibañez no era hombre abnegado. Como buen periodista que era, prefería "las noticias de hoy", es decir, los aplausos del público contemporáneo a los secos elogios de los literatos de las generaciones futuras.

Unido a su genio periodístico gozó el don de una fuerza física que la Naturaleza regala a la raza humana solo raras veces. Blasco no era un hombre docto de físico endeble, ni tampoco un escritor que agota las fuerzas débiles del cuerpo en el desarrollo del pensamiento. Era un gigante de una inmensa fuerza física.

Un escritor americano ha dicho -- pero de una manera distinta -- una trivialidad común a los hombres que han tenido la suerte de alcanzar el éxito en la lucha por la vida: "Todo lo que soy, se lo debo a mi madre". Pero en vez de la madre santa de quien nosotros estamos acostumbrados a oír, describe a su madre como una amazona, ruda, fea, sin escrúpulos, y concluye: " -- porque a ella debo la fuerza física sin la cual hubiera sido imposible sobrevivir a los obstáculos que me ofreció la vida".

Yo no se si Blasco debía de dar las gracias a su propia madre por la fuerza gigantesca que era su herencia, pero sí podía dárselas a la Madre Naturaleza, seguro de que obtuvo sus dones en abundancia. Y, siendo un hombre tan viril, era, necesariamente, sensual. Le gustaban la comida, las mujeres, la lucha, la alabanza. Cuando trabajaba con ímpetu, sus libros ganaban en fuerza; cuando se abandonaba a la vida sensual, los libros también adquirían estilo superficial. Cuanto más se aleja del estilo periodístico, más se aparta del mundo literario para abrazar el mundo (más lucrativo) de lo popular.

Algunos dicen que era gran representante del realismo. Con esta opinión, no estoy de acuerdo. Blasco no es un realista profundo. Describe la miseria casi con júbilo, pero no la considera como tantos otros que sien-

ten una triste simpatía por el dolor de una humanidad condenada. Muchas veces encontramos una vaguedad que caracteriza la impaciencia y prisa del hombre de negocios, como si él se dijera a si mismo: "Concluycamos esto!"

En su propia vida, tuvo lugar primordial su egoísmo, dejando en último término, los sentimientos y la moralidad. En el colegio, cuando su genio recibió los aplausos de sus maestros, dirigió éste mismo contra ellos, satirizandoles. Cuando su egoísmo no estaba bastante satisfecho en su propia casa, robó el dinero de su madre para marcharse a Madrid. Para estar siempre en la vida pública, se mezcló constantemente en causas que no le importaban, hasta tomar parte, con los estudiantes chilenos de Paris, en demostraciones contra el gobierno chileno. Pero, cuando aparecía otra luz más interesante en el horizonte, dejó el negocio que le ocupaba en aquellos instantes para seguir la nueva constelación con toda prisa. Como hemos dicho, era hombre sensual, y su gola no se limitaba tan sólo a la mesa sino que se extendía a todos los gustos de la vida. Muchas fueron sido las veces que probó el rigor de la carcel, siendo condenado también a presidio, pero esos episodios eran como viajes llenos de colorido. Nunca permanecía el tiempo sufi-

ciente para sufrir y contemplar los cambios psicológicos que, como ratones, roen el cuerpo y el cerebro del encarcelado. El presidio sirvió únicamente para inspirarle un poco de miedo. Y éste era el miedo de un observador. Lo que más le molestaba era la humillación de estar dos o tres horas con la cabeza rapada y descubierta al sol, y el miedo, muy natural, de ser contagiado por la tisis. Sin embargo, la vida del presidio descargó, aunque superficialmente, un golpe a su egoísmo.

Después de estos desagradables y azarosos días, se vió obligado a desterrarse. Pero ¡qué aventura más romántica y más plácida para su gusto por todo lo agitado que la de verse vestido con la capa flotante del expatriado! Napoleón, recluido en la isla de Santa Elena, reclamó mucho una gloria que había perdido para siempre. La literatura ha glorificado, desde el tiempo de Homero, al desterrado; Dumas lo ha elevado hasta el éxtasis de su entusiasmo. Aun a los norteamericanos, de sangre más fría, les gusta leer a Edward Everett Hale que ha glorificado el mismo asunto al más templado gusto americano.

Pero Blasco, el perdón nunca estaba muy lejos. Sus destierros toman la forma de vacaciones coloridas, y transcurren sin que sienta preocupación alguna hacia sus familiares. En sus empresas gastó el dinero de su madre y el

de su esposa sin escrúpulo ni conciencia.

Habiendo publicado en Francia una de sus primeras novelas, y obtenido una buena aceptación, es lógico que le gustara este nuevo país.

Se entusiasmó por la aceptación que los americanos le dispensaron, popularizándole en Los Estados Unidos.

Cuando su fama llegó a ser mundial, trató de expresarse en una forma que él deseaba fuese comprendida por todos. Algunos de sus libros obtuvieron tan buenos resultados que parecían haber sido escritos para ser filmados.

Su confianza en sí mismo era suprema, y aunque la sumisión a las fuerzas de la vida es el tema de sus libros, nunca él se sometió a éstas. Lo que servía para los hombres ordinarios no servía para él, y en esto demostró su egoísmo. Luchó y siempre venció, aunque nunca permitió a los protagonistas de sus libros un fin feliz en sus labores. El contraste entre su vida y la de sus protagonistas parece dar énfasis a la diferencia existente entre él, hombre de ingenio, y ellos, hombres que siguieron como hormigas las sendas rectas, las moralidades impuestas por una sociedad equívoca y una Naturaleza inflexible. Tiene la misma psicología de la muchachita que en una visita al cementerio señaló a sus compañeros las sepulturas en las cuales irían a parar sus huesos en el día de su muerte. "¿Y tú?" le



preguntó uno de ellos. "¿Yo?" repitió ella con sorpresa y añadió con arrogancia, "Pues, yo nunca voy a morir!"

Como dice Segwick: Blasco trata a sus personajes dramáticos como un empresario que, a su gusto, y sin considerar las personalidades de éstos les destina a cualquier papel". Él es el dios que manda sin oír nunca las protestas de las criaturas que su cerebro ha creado. No es cruel el tratamiento que él da a su naturalismo, sino tan sólo juguetero. Tenemos la ilusión que después de haber terminado la escena, el titiritero aparecerá gigante, amable y sonriente, como un benévolo Gulliver, y que todos los títeres que lleva en su enorme mano, inclinarán sus cabezas para recibir nuestros aplausos comprendiendo que todo ha sido broma.

En el naturalismo de Zola, no es así. La ruina humana nos mata como si nos clavaran un puñal en el corazón.

Las diferentes clases de novelas de Blasco pueden clasificarse en temas valencianos, españoles, y finalmente, mundiales. Pero de todos éstos sobresalen las novelas que tratan de las costumbres de su región, destacándose las "novelas valencianas" de que trata esta tesis. En éstas, se propuso describir todas las clases sociales de Valencia. En La Barraca encontramos las costumbres de los trabajadores de la huerta; Arroz y Tartana

nos describe la vida de la ciudad misma; Flor de Mayo es relato de costumbres marinas; Entre Naranjos, que describe también la vida en las huertas pero desde el punto de vista de los que son propietarios de ellas; Cañas y Barro, la lucha entre pescadores y agricultores por alcanzar una vida mejor. Tenemos que considerar también los cuentos cortos de La Condenada y Cuentos Valencianos.

Capítulo 11.

El Naturalismo -- o lo que Fuere.

El Naturalismo es una rebelión contra los ideales. Rechaza los atributos con que el hombre ha ennoblecido su ser; no es dueño de sus actos, de su forma de pensar; no hay tampoco Dios benévolo ni compasivo, la hidalgería y la modestia. De lo que es necesario y físico no se pueden evitar las consiguientes emociones.

El Naturalismo reconoce solamente dos necesidades principales -- El Hambre y El Sexo. Estas dos son los diablos y los dioses, del primero el hombre trata de huir sin éxito, dirigiendo al segundo sus ruegos sin resultado alguno. Mucho es lo que Blasco trata sobre el hambre en sus primeros cuentos y novelas: el hambre de los pescadores que puede ser satisfechos solamente a cambio de sus vidas, el hambre de los hortelanos que les hace matarse entre sí como bestias sobre su presa. Podemos decir, pues que en el naturalismo predominan la brutalidad y las palabras rudas.

- Este "realismo a la française" llega de allende los Pirineos alcanzando a España y a Blasco, destacándose en este tiempo Maupassant y Zola como los más sobresalientes. El Naturalismo

de Maupassant es menos rígido que él de Zola. Rodea a la cortesana y al galán de los bulevares con una aureola romántica. Podemos leer entre las líneas de los libros de Maupassant una vida a la que de vez en cuando se le permite gozar un poquito de jovialidad, si no en las vidas de los protagonistas, al menos en el ambiente de la ciudad. En los cuentos de Blasco nunca tenemos este aire alegre, y por cuya falta, podemos decir que Blasco es más realista, aunque menos escritor de cuentos. Desde el punto de vista técnico, Maupassant es el maestro del cuento corto. Cada palabra, cada frase hace adelantar el cuento. Su relato es como una cadena en que cada eslabón es necesario al otro sin que haya ninguno de sobra. El clímax nunca falta en su expresión de aguda sorpresa y la trama del asunto no tarda en conocerse. Por el contrario, los cuentos de Blasco están faltos de este toque de pincel fino. Muchas veces sus cuentos parecen tan sólo impresiones; les falta la trama. El poeta que no es verdadero poeta esconde su falta de técnica bajo la amplitud de los que escriben en "versos libres". El autor que no es verdadero autor, oculta la falta de la trama en el ensayo o el realismo, esperando engañar al lector sustituyendo el plan de la obra por el del impresionismo. Esta falta la cometieron mucho los jóvenes escritores; Blasco no era excepción. Muchas veces, al terminar de leer un cuento de Blasco, nos sor-

prendemos que él ha ya gastado el tiempo en escribirlo, y nosotros en leerlo. Muchos son las veces que hemos leído uno de sus cuentos que no dice más que un simple detalle del periódico o bien un simple accidente y nunca varia la manera de hacer desaparecer a su personaje: El pobre pescador que logra una buena pesca pero que a su vez pierde a su hijo en el mar; el pescador novicio que, gozando de su primera comida a bordo de la frágil embarcación y luciendo sus primeras botas, se ve azotado por un mal golpe del azar que lo arrastra a las profundidades del mar.

Comparemos también estos cuentos de fondo débil y los temas profundos de Maupassant. En éste último, encontramos los más interesantes argumentos: La mujer que para pagar a su amiga el collar que le había prestado y que ella misma había extraviado, sacrifica parte de su vida para conseguir el dinero necesario con que recompensar a ésta y descubre por fin que el collar es falso; El pobre viejo que tiene la manía de buscar los pedacitos de cuerda tirados en la calle, se ve acusado de haber encontrado un objeto de valor y durante toda su vida está perseguido por la reputación de un ladrón; La cortesana que a las súplicas de sus compañeros de viaje accedió a ejercer su triste profesión para salvar las vidas de los mismos, al ser atacados por unos bandidos, y que, al regresar al coche, descubre que

sigue siendo más paria que nunca. En Blasco se encuentra solamente el accidente o el giro de una frase en la manera periodística, diestra algunas veces, pero no profunda. En Maupassant la expresión de los mejores instintos se ven conducidos a resultados completamente opuestos. Maupassant es mejor escritor del cuento corto que del naturalista, con sus complicaciones sutiles y finas, con su desarrollo perfecto, con su elemento climático de sorpresa. En el naturalismo de Blasco sabemos desde la primera línea como va a terminar el cuento, ya que en el mundo del naturalismo, el fin no puede ser más que lo peor. El estímulo en el naturalismo nos ofrece todo cuanto de malo puede existir. Si Blasco tiene más naturalismo, tiene menos arte.

En Zola, la maldad ha extendido al concepto de un mal social. Tenemos por protagonistas el Hambre y el Sexo, pero detrás de ellos tenemos La Causa. Para Zola esta causa era la depravación del hombre o la inhumanidad con que un hombre trata a sus prójimos. Zola trata a sus protagonistas con una mezcla de simpatía y de desdén, como gente que ya está condenada. Escribe como científico y como buen hombre de negocios. Dibuja los errores que cometen los hombres y las muchas causas que los provocan. Blasco ha imitado tanto el estilo de Zola que le han puesto el

título de "El Zola Español". En Blasco, la manera científica es menos pronunciada. Permanece siempre el periodista, y es científica solamente en la semejanza que existe entre el estilo científico y el estilo periodístico, pero buen hombre de negocios, eso, también lo es. Zola, como Blasco, tuvo un rasgo sensacional. Él también se metió en política, pero con más rectitud, persistencia y sentimiento que en el caso de Blasco. Su participación en el famoso caso de Dreyfus, dió substancia práctica a sus pretextos literarios de reformador social. Zola, también exhibe un rasgo de escritor romántico que no vemos en la escritura de Blasco.

El Naturalismo es la muerte de la esperanza, y la esperanza es una equivocación humana. Estamos acostumbrados a decir, interpretando erróneamente el mito, que cuando Pandora abrió el cofre, dando escape a su contenido, quedó tan solo una cosa, la esperanza. Pensamos en la esperanza como un don, olvidando que todo el contenido del cofre eran pestes, y mejor volaran todas que quedara una.

Es difícil dar una definición del Naturalismo. Tenemos que satisfacernos con las opiniones e impresiones de los mejores críticos y ver en las páginas que siguen cómo Blasco concuerda con dichas opiniones. Un

resumen de las opiniones de estos eruditos describe el Naturalismo como una serie de acontecimientos desarrollados de las necesidades básicas, el Hambre y el Sexo. El hombre es criatura de la suerte, frustrado y rebajado por fuerzas específicas; las ilusiones no concuerdan con la vida actual; Dios no responde a las súplicas y trata de igual manera a los buenos que a los malos. Las reglas morales y los valores convencionales no valen nada en la vida del hombre, para hacerle progresar ni para deshacer el camino andado. Éstas son reglas superficiales impuestas por el hombre mismo.

El hombre se ve dominado por las siguientes necesidades: el sexo, los vicios de su propia persona o los de otras, las emociones que estos vicios proporcionan, y para completar y hacer aún más desesperadas todas estas pasiones, encontramos lo exterior a su propia vida -- lo inesperado, la naturaleza propia, en fin, toda esta fuerza mística que dignificamos con el título de "La Suerte". El espíritu no difiere del cuerpo. La vida es cruel e ilógica. Hay lógica solamente en el arreglo de los acontecimientos que componen la vida. Por ejemplo, es ilógico que el hombre bueno sufra, pero es lógico que a causa de la sequía, su cosecha sea destruida; que a causa de la escasez de la comida, muera un hijo por falta

de dinero; a causa de la pérdida de la cosecha, este mismo hombre se ve arrojado de su casa por su amo y se ve obligado a dormir en el suelo, siguiéndole como consecuencia una infección pulmonar que termina con sus días. Lo ilógico es que un hombre tan bueno, tan trabajador, tenga que sufrir tanto. Pues bien, así es, y así tenemos que aceptarlo. El Naturalismo finge seguir los métodos científicos de inducción y deducción y opone cualquier otra idea para admitir que los hombres no son más que bestias.

La defensa del Naturalismo estriba en ver la vida sin adornos. El hombre podrá ver más claramente su puesto y tendrá ánimos suficientes para luchar, si no contra la Suerte, contra las malas instituciones. Hay naturalistas que no necesitan buscar una razón para expresarse sino que obedecen más pronto una simple afición por este tipo de escritura.

Dice Bouvier agudamente: "Los principios de la conciencia artística (del Naturalismo) son odio a la burguesía, aversión de la civilización industrial y la vida normal, simpatía para los parias, los excéntricos, los maleantes".

Louis Gens da esta interpretación del Naturalismo: "Diría que consiste en admitir en el campo de la novela todas las manifestaciones de la vida con la esperanza

de que el hombre pueda sostener el choque.

"La materia del naturalismo," dice Walter Meyers, "se encuentra en las clases más degradantes y en los aspectos más repugnantes."

Ésta es la materia del Naturalismo. Al desarrollarlo, el autor tiene que ser franco hasta el punto de ser brutal. Dicen algunos que tiene que ser crítico, otros que tiene que escribir de una manera completamente impersonal como "un Dios en creación, invisible y todopoderoso", como un juez que interroga a los testigos y avanza en las conclusiones. Otros dicen que tiene que demostrar una simpatía por el hombre que es víctima de la vida y de sus propias ilusiones, y presenta un aspecto patético e irremediable. El autor, como un prisionero condenado, debe mirar la muerte de un compañero con compasión, olvidando todas las leyes morales; el autor tiene una libertad en escribir que no existe en otro tipo de historia.

¿Y el lector? El hombre normal no puede pasar mucho tiempo contemplándose al microscopio sin desalentarse mucho. Para muchos la vida es ya bastante pesada para volver a salir a su encuentro en la lectura del Naturalismo en sus horas de diversión. Cuando la vida es monótona acostumbra leer más el Naturalismo para encontrar un sentimiento de seguridad en su propio bienestar. Pero en

tiempo de crisis nacional, la gente lee poco el Naturalismo. Teniendo bastante Naturalismo en la vida actual, tratan de escapar del presente leyendo novelas románticas e idealistas. Por esto, Inglaterra, en los años difíciles que siguen a 1885, no quiso admitir en su propio país las traducciones de Zola, Flaubert y Maupassant. Sus libros tuvieron más éxito en Francia, país más tranquilo, y en donde los libros de los maestros del arte del Naturalismo -- Maupassant y Zola -- han inspirado en la gente un gran afición por este tipo de novela. Tuvo aún más éxito en Los Estados Unidos, nación apacible y donde el Naturalismo no dejó sentir su influencia.

Capítulo III.

España desde 1867 - 1925.

El autor, no obstante que quiere disimularlo, refleja en sus libros su propia vida y la del tiempo en que vive.

Blasco Ibañez nació en Valencia en 1867. Era una era turbulenta en España. En 1868 Isabel II fue desterrada. Aparecieron los republicanos teniendo como uno de sus jefes a Emilio Castelar, el más perspicaz de todos los republicanos, pero todavía en este tiempo España no estaba preparada para la república. El príncipe, Amadeo de Saboya, hijo segundo de Victor Manuel, fué proclamado rey de España, pero después de dos años de reinado abdicó la corona. Vino otra república con una serie de presidentes, incluyendo a Castelar. La República no tuvo éxito, y Don Alfonso XII, de la Casa de Borbon, hijo de la Reina Isabel, fué nombrado rey. Alfonso XII no era un rey malo. Don Carlos, junto con su hijo y su nieto, producían trastornos en el país. Como un niño, Ibañez se aficionó a los republicanos en el juego de la guerra, luchando contra los carlistas. El primer estadista de este tiem-

po era Cánovas, enemigo del joven periodista, Blasco. Cánovas era conservador, Sagasta liberal. Los dos hombres estaban de acuerdo en sus esfuerzos para sostener la monarquía. Ellos se turnaron los cargos de primer ministro durante varios años, siendo de malos resultados para Blasco el período en que gobernó Cánovas. Eran muchas las calamidades de este tiempo que dieron a Blasco materia para su papel de agitador y periodista. Había en las provincias un sistema de jefes llamado caciquismo. Estos "caciques" mantenían los derechos de la provincia contra el gobierno central y algunos eran muy fuertes.

Existían también los problemas religiosos sobre los derechos que debían disfrutar los clérigos y la controversia más importante era sobre el gobierno de las colonias. El gobierno colonial de España era tan malo que los cubanos se rebelaron desde 1868 hasta 1878. Siguió la lucha con los Estados Unidos en la cual España fué vencida, perdiendo también las colonias. La decadencia de España se había desarrollado tan imperceptiblemente y de modo tan constante que los jóvenes literatos no se habían dado cuenta. Ellos han estado inspirados por el idealismo de Camoeser, Echegaray y Galdos. Todos leían a Nietzsche y conocían su filosofía rebelde. Los literatos, contemporáneos de Blasco eran Unamuno, Martinez Ruiz (Azorín)

Benavente, Baroja, Valle-Inclán, Bueno, Maeztu y Rubén Darío. Había bastante maldad para incitar la crítica de la juventud. Además de la mala política, el caciquismo, las exigencias de la monarquía y de la iglesia, veían la mala condición de la tierra en general. Había campos incultivados, ciudades insalubres, pueblos sin educación.

Pocos años después de la muerte de Alfonso XII, su hijo, Alfonso XIII, al llegar a la mayoría de edad lo coronaron rey en el año 1902. (En el año 1901 la novela, *La Barraca* de Blasco traducido al francés alcanzó gran éxito en Francia, lanzando a Blasco en su carrera de novelista reconocido.) En 1909, año en que Blasco abandonó la vida política para viajar por la América del Sur, comenzó la contienda con el Marruecos a causa de un ferrocarril, el cual los españoles habían construido con el fin de explotar algunas minas en el interior del país. Los naturales atacaron a los soldados y trabajadores españoles. Los españoles volvieron a recuperar el territorio nuevamente, pero en 1921 los naturales atacaron otra vez, siendo vencidos los españoles una vez más. La derrota en Marruecos produjo un gran trastorno en la misma península que ya era por incompetencia general del gobierno el cual había sido responsable de esta derrota. El militarismo comenzó bajo la dictadura de Primo de Rivera. Sobre el militar-

ismo, en general, Blasco ha escrito con acentuado odio, lanzando un ataque en un voluminoso libro llamado "El Militarismo Mexicano" sobre este país. Siendo Blasco visitante honorario de Mexico un corto período no tuvo tiempo para estudiar los problemas del país. Este ataque sobre el militarismo mejicano fué considerado muy injusto y no respondía a la hospitalidad que él había recibido de este país. Su crítica era también de una manera superficial que caracteriza casi toda su escritura en su viaje al nuevo continente. En esta época tuvo los ojos concentrados en "las alforjas", y dirigió sus espectáculos más vistosos y sus novelas menos importantes. Todos los conservadores españoles eran partidarios de Primo de Rivera. Éste puso fin al Gabinete y se proclamó Dictador, continuando el poder en manos de los militares. Primo de Rivera suprimió el jurado en los juicios, así como también el parlamento y los concilios del pueblo. Para Blasco y sus compañeros periodistas la cosa peor era la abolición de la libertad de la prensa, aunque en este tiempo Blasco había abandonado la vida política y estaba acercándose al fin de sus días.

Blasco Ibáñez murió en 1927. Su vida se vió siempre acompañado por una gran inspiración e inmensa actividad. Había sido un hombre de fuerza enorme así como de una ambición infatigable. Su capacidad era suficiente para reali-

zar todos los trabajos que el período de su vida le proporcionaba.

Capítulo IV.

Su Vida.

Blasco Ibañez nació en 1867 y fué educado en la religión católica. Es difícil creer sus propias palabras cuando dice que de muchacho era débil y místico, ya que los hechos de su niñez y juventud le mostraban rebelde y con la fuerza necesaria para cometer toda clase de travesuras. Le gustaba la lectura y su primer interés por las Américas vino de leer los libros de Washington Irving y Solís. Tuvo intención de ingresar en el servicio de la marina pero carecía de aptitudes matemáticas y hubo de desistir de esta carrera. Pero, durante toda su vida, siempre conservó vivo interés por el mar. Del colegio pasó al Instituto y de éste a la Universidad. Estudió leyes, no porque era aficionado a esta profesión sino porque era necesario hacer algo y este parecía la carrera más adaptada a sus habilidades de agitador y a sus vanidades de hombre. Era de carácter revoltoso y turbulento. Sus inclinaciones borrascosas no fueron impedidas por escrúpulos de conciencia, y

su egoísmo, desde los primeros años, triunfó sobre el amor hacia su familia y sus responsabilidades filiales. Su pasión por el mar no le impedía sentirse atraído hacia las huertas de su ciudad natal, escribiendo sobre estos dos temas sus mejores libros. Esta afición por la mar y la huerta aunque le proporcionó materia para su futuro literario, no le ayudó en su vida escolar. Hizo novillos con otros jóvenes aficionados a la vida literaria y, juntos, marchaban a sus lugares predilectos. Leían La Iliada, La Odisea y La Divina Comedia. En esta época los ídolos de Blasco eran Fernández y González, Walter Scott y Dumas, y la influencia de los libros de éstos, le indujeron a escribir una novela histórica a la que dió el título de "El Conde Garcí-Fernández, Crónica del Siglo X". Fué suspendido en la Universidad y tuvo que presentarse dos veces a los exámenes.

En su casa le tenían muy oprimido. Ya cansado, robó el dinero de su madre, dirigiéndose a Madrid. Allí aunque no obtuvo éxito para su novela "El Conde Garcí-Fernández", ni tampoco con los directores de periodicos, encontró en un café a su ídolo, Fernández y Gonzalez. Ahora, al encontrarse delante de éste, su imaginación se vió aún más excitada que cuando había leído sus libros. Fernández y González estaba, en esta época, casi al fin

de su vida. Era un hombre fantástico y casi ciego. Se hicieron amigos. Muchas fueron las veces que Blasco le acompañaba a su casa. El viejo estaba acostumbrado a dictar sus novelas al joven, y es así que trabajaban hasta el amanecer del nuevo día. Solía ocurrir que cuando el viejo dormía fatigado por el cansancio, el joven continuaba el tema ya comenzado hasta terminar parte del cuento. Esta colaboración involuntaria no parecía haber menguado la calidad de la novela. Le ayudó a escribir "La Chula Sensible" y "El Mocito de la Fuentecilla".

En su casa de Valencia, su madre lamentábase de la ausencia de su hijo. Le envió dinero para su regreso a Valencia pero Blasco lo gastó sin la menor intención de volver a casa. En una tertulia republicana pronunció un discurso revolucionario con violencia juvenil. En este discurso, se emocionó tanto que quiso sentirse héroe -- verse conducido a la cárcel, tal vez ser fusilado. Cuando se vió detenido por la policía, se separó de unos amigos diciendoles unas cuantas frases de una oratoria elevada. El espectáculo no terminó hasta que llegaron al Gobierno civil. Su detención no había sido a causa de la política sino de las quejas de su propia madre. Aunque en Madrid había disfrutado de más libertad, también había sufrido más hambre.

Sin protesta alguna acompañó a su madre hasta su casa y, ya en ella y volviendo a comer a su hambre, se incorporó nuevamente a la vida estudiantil.

Fundó una Juventud revolucionaria, y una noche, llevando gorro frigio y pistola a la manera de un héroe de Lamartine, esperó la revolución anunciada, pero nada sucedió y tuvo que regresar a su casa (era casi el amanecer) para ver nuevamente el fracaso de una de sus grandes ideas.

Publicó La Bandera Federal y se hizo redactor de El Correo, obteniendo también el título de licenciado. A los dieciocho años había ya escrito como seis novelas. Tan joven, le vemos abrazar todos sus ideales a un mismo tiempo. Teniendo Blasco veinte y dos años, Sagasta cayó del poder y Cánovas, que no era amigo de Blasco, tomó el control del gobierno. Se dijo que Blasco había organizado un serio motín y él tuvo que huir del país, refugiándose en Argel para trasladarse más tarde a Marsella, y, finalmente, a Paris. En esta gran ciudad, vivía de la forma que su público podía imaginarse. Era el más bohemio del Barrio Latino. Los franceses demostraron siempre una gran simpatía por Blasco. En aquella época, ganaba quinientos francos mensuales escribiendo para los editores. Su Historia de la Rev-

olución Española, publicada en Francia, tuvo tanto éxito que aumentó su reputación como autor. Se mezcló en toda clase de política, estando a punto de mezclarse en la contienda Chilena, pero en este momento, recibió noticias que le permitían regresar a su propio país. No podían ser muy profundas sus preocupaciones por la causa chilena, pues dejó apresuradamente para regresar a su país, en donde se sucedían cosas importantes más propias para su talento que en otras partes del mundo. En Valencia, se dedicó otra vez a la política, fundando el Pueblo en 1890. Y, en estos momentos, recibe las atenciones como un verdadero político ya que pasa su vida entre la redacción y la cárcel, contando que había frecuentado la cárcel por más de treinta veces.

~~No estaba en moda el republicanismo y tuvo que gustar mucho dinero en la publicación del periódico que había fundado. Durante este tiempo, y cuando estaba trabajando con todas sus fuerzas, escribió Arroz y Tartana, publicandolo en forma de folletín. Tenía que escribir sus novelas a las cuatro de la mañana después de cumplir con las demandas de su periódico.~~

~~En 1895 se produjo una manifestación política, y tuvo que huir nuevamente, dirigiéndose a Italia.~~

Al regresar a España, aconsejado por sus amigos, el gobierno creyó que él era responsable de las demostraciones republicanas y le condenó a seis años de presidio. Como ya hemos dicho antes, éste era un período que en vez de palabras elevadas y aventuras pintorescas, había que afrontar la realidad cara a cara. La pena le fué conmutada por la de confinamiento en Madrid. De 1906 hasta 1909 escribió La Maja Desnuda, Sangre y Arena, Los Muertos Mandan y Luna Benamor. Fué elegido diputado, ocupando este cargo siete veces. En el año 1909, abandonó la política para viajar y escribir. Visitó el Oriente y La Argentina. Durante la primera guerra mundial fijó su residencia en Francia. Ya rico y famoso, empezó un viaje alrededor del mundo, terminando su vida en Niza en 1927.

Su amigo, Eduardo Zamacois, describía a Blasco a los cuarenta y tres años de la siguiente manera: "— alto, ancho, robusto; su rostro, moreno y con barba, parece como el de un Árabe. Sobre su alta frente, que exhibe impaciencia y ambición, un pelo que debería ser denso y fuerte, está luchando contra la calvicie. En su frente, llena de profundas líneas, se puede leer la fuerza de su pensamiento. Sus ojos son grandes y de mirada franca. Su nariz es recta, y un poblado bigote cubre una boca sonriente y epicúrea, contraída

por una sed insaciable que se dibuja en sus labios gruesos. Su corto cuello, redondo y hercúleo, muestra una energía vital. Su apretón de manos es como el de un boxeador que estrecha las de su adversario antes de comenzar el combate. Su voz es fuerte, la de un marinero. Su manera de hablar es vigorosa, brusca, y llena de exclamaciones, al igual que un artista parece un conquistador -- uno de aquellos aventureros legendarios que, cogiendo cada mano, escudo y lanza, guía el caballo con sus tacones."

Ha sido comparado con Zola, Maupassant y Flaubert. Durante una entrevista, habiéndole preguntado: "Con qué otro escritor de antaño se encuentra Vd. más identificado?" respondió: "Yo me parezco a Cervantes -- primero vivo la vida y luego escribo las novelas".

Ya moribundo, dicen se le oyó decir: "Es Víctor Hugo -- que muere".

Capítulo V.
La Condenada.



La Condenada, libro de diecisiete cuentos cortos, fué escrito y publicado a modo de folletín en su periódico. El joven redactor lo escribía en las primeras horas de la madrugada después de concluir el trabajo de la redacción y publicación del periódico diario.

La necesidad primordial del cuento corto es la trama, y siendo tan "corto", necesita un solo tema. El autor tiene que deshechar la libertad de desviarse en bosques de descripciones y filosofía, tiene que concentrar cada idea en una sola cosa -- el fin; como un científico mirando por el microscopio con un ojo concentrado en una parte pequesísima y el otro ojo cerrado. A excepción de la muestra que está observando, no puede ver nada de lo que le rodea. Existen solamente dos cosas, la muestra y el conocimiento del hombre. Se dice que las reglas del cuento corto, siendo tan severas, son más difíciles que los otros métodos de escritura. En el cuento corto, el autor demuestra su fuerza o debilidad en manejar la técnica de escribir.

La impresión que el autor quiere dejar al lector, debe de ser una cosa sutil, como una aurora sobre las palabras, pero nunca expresan el sentido las palabras mismas. El número de palabras que se puede usar es limitado, y el autor tiene que escoger las mejores para expresar su idea. Tiene que buscar una sola palabra que avanzará el cuento y al mismo tiempo creará una impresión en la mente del lector. Su trabajo es semejante al del poeta. En su habilidad de encontrar estas palabras depende su fama de autor.

Por ejemplo: en el primer cuento del libro, que lleva por nombre La Condenada, hay un párrafo que expresa muy bien lo que quiero decir. Un criminal está condenado a una muerte que tiene merecida; su mujer, ruda y onalfabeta, le visita.

"El cura de la cárcel intentaba consolarla. Resignación: aún podía encontrar, después de viuda, un hombre que la hiciese más feliz. Esto parecía enardecerla y hasta llegó a hablar de su primer novio, un buen chico, que se retiró por miedo a Rafael, y que ahora se acercaba a ella en el pueblo y en los campos, como si quisiera decirle algo."

En estas pocas palabras, hay materia suficiente para escribir varios capítulos de una novela. El cuen-

to se desarrolla en que el hombre, al punto de morir, recibe la visita de su mujer mientras que ésta recibe los consuelos del cura. El autor nos ofrece también un episodio del pasado de esa mujer: había otro hombre. A pesar de sus accidentes, la trama del cuento no se pierde ya que las palabras del cura son tan definidas que sentimos como la muerte del condenado va acercándose. Rodeando las sencillas y bien escritas palabras están los fantasmas de las cosas que no se han expresado: la actitud y falta de conmiseración del cura, que como hombre de negocios, quiere despachar el negocio cuanto antes, dentro las reglas de la iglesia (naturalmente el asesino tiene que ser castigado y su mujer tendrá que continuar siendo una buena hija de la iglesia, casarse nuevamente y dar al mundo más niños, todos buenos católicos); las lamentaciones hipócritas de la mujer inculta que ya considera a su esposo como muerto y tiene sus ojos puestos en el que ha de reemplazarle. Sobre todo, un ambiente del realismo bien descrito y la falta completa del sentimiento.

El cuento corto puede terminarse por la sorpresa, siendo suficiente una breve y perspicaz frase. Aquí, Blasco trata también la técnica con la mano de un maestro. La sentencia de la pena de muerte está conmutada.

El condenado no va a morir. Entre gemidos, la mujer pronuncia la última frase que pone un fin al cuento y deja al lector hundido en un problema psicológico que parece imposible pueda resumirse en tan pocas palabras:

"Aquí la condenada soy yo".

Por un giro ingenioso de cinco palabras, el cuento ha dado un cambio e interpretación completamente inesperado. En cambio, los personajes y los acontecimientos han avanzado en una manera lógica. La actitud del cura no ha cambiado. Dios ha hecho un milagro y una vida ha sido salvada. El cura, sin imaginarse las consecuencias de esta perdón, dice a la mujer, "Alégrate!" El ve todas las cosas con los ojos del eclesiástico que se concentra en Dios, o mejor dicho, en el ritualismo y no en el hombre. Para la mujer que ya se consideraba viuda y libre de un hombre malo y próxima a casarse con otro mejor, todo el mundo había cambiado al verse todavía esposa. Aquí, nosotros tenemos demostrado el ingenio del autor. Si él hubiese acentuado el perdón que no era inesperado, el cuento hubiese salido mediocre. Pasó muy ligeramente sobre esta parte, insinuando tan solo la idea del perdón, guardando todas las energías del lector en el elemento de sorpresa que seguirá en pocos minutos.

Esta técnica se ha sido famosa por el autor americano, O. Henry. Ha llevado a tanta precisión que muchos críticos hablan ligeramente de sus cuentos que depende en un engaño de palabras.

Maupassant es el maestro de esta técnica de cambio psicológico que se tiene que hacer con delicadeza y ingenio. Es una técnica que Maupassant desarrolla con habilidad perfecta y de la cual Blasco, en este cuento ha alcanzado a casi la misma altura. Pero, era una forma tan difícil para este hombre, esencialmente novelista, sostener por mucho tiempo. Los otros cuentos del mismo libro falta la perfección de La Condenada.

De los diecisiete cuentos, considero el de La Condenada como el mejor, aunque es demasiado pesado en su principio. La descripción del condenado así como su introducción es demasiado larga. No tiende a incitar la simpatía del lector, y después de siete páginas describiendo al condenado, no tenemos tan buen retrato de éste como el que tenemos de la mujer. Pues bien, el cuento no puede resumirse a un grupo de frases agudas. Necesita un poco de contraste que encontramos en la lentitud con que el autor describe el principio de su obra o bien en la rapidez y agudeza del fin. Sin embargo, desde el punto de vista técnica, este cuento no está construido,

frase por frase, con el equilibrio sùtil del maestro sino que está dividido en dos partes, una siempre mejor que la otra.

Al hablar de personajes, en el cuento corto éstos no tienen importancia. Sin embargo, tenemos por casualidad o accidente una concepción perfecta de la esposa del condenado y otro, un poco menos dibujado, él del cura. No sentimos simpatía por ninguno de los personajes, pero en el cuento corto no es necesario que el lector entre en la vida de éstos sino en el desarrollo del trama. La necesidad de simpatía en la novela corta está todavía disputada.

¿Y como ha desarrollado Blasco el papel del naturalismo en éste cuento? Mantengo que aquí predomina el naturalismo de Blasco que se distingue por su forma periodística, no tiene pretensión de enseñar ni explicar cosas profundas de la vida, y estan escritas con la superficialidad de un hombre que no puede detenerse en su fascinación de escribir. Estos cuentos estaban escritos con la misma prisa del "columnist". Y cuando un hombre tiene que escribir diariamente, su escritura no puede ser pullida ni interesante. Pero, sea lo que fuere, el escribir diariamente no era trabajo difícil para Blasco. Su inmensa fuerza le obligaba a escribir. Escribía por deseo, propio instinto y genio

natural. El mismo dijo en una entrevista con E. Estévez Ortega del "Nuevo Mundo": "Trabajo por el placer de la producción. Si no tuviese lectores, escribiría relatos para mí mismo. Llevo dentro el demonio de la novela, que no me deja descansar".

Su forma periodística se ve acentuada en sus cuentos cortos; cada cuento parece explicar la trama tan solo al leer el encabezamiento, pareciendo como si estos hubiesen sido sacados de la sección de Defunciones, como: Muerte de Una Niña, Hombre Ha Sido Atropellado por el Tren, Ignominiosa Muerte del Alcalde de -----, Muchacho Ahogado, El Padre de un Gran Artista Ha Sido Arrojado del Teatro, Barco Noruego naufragó en la Costa, etc.

Naturalmente, muchas de las tramas de los cuentos cortos están sacados de pequeñeces. Pero de este bosque de pequeñeces, el autor tiene que escoger lo más interesante. Parece que no todos los cuentos de Blasco son bien escogidos ya que no hay temas suficientes ni siquiera por un cuento corto. No es suficiente para un cuento el que una niña muy trabajadora, ya la que le gustaban mucho las flores, tuviese que morir. La ley de la compensación funciona con tanta constancia en las vidas diarias de todos que no nos interesa demasiado que un día un pescador recoja un gran pez o bien se aho-

que su hijo.

El hambre es la base del naturalismo de casi todos los cuentos de Blasco, especialmente en los que trató sobre los pescadores; después del hambre, las fuerzas superiores a la voluntad del hombre, aunque en la colección de cuentos cortos de "La Condenada" encontramos uno que trata del orgullo, la venganza, la intolerancia y la ignorancia. En los cuentos, El Milagro de San Antonio y La Pared, sus fines son casi felices, probando que en este momento Blasco no era naturalista y que también escribía, como él dice, en donde la manía le guiaba. Estos cuentos los podemos llamar "casi-naturalísticos". Aunque se terminan en una manera que parecen bastante satisfactoria, el lector (leyendo entre líneas) puede ver que las emociones humanas vencidas al fin de los relatos van a reproducirse más tarde, es decir que el fin del relato no es el fin del problema.

Capítulo VI.

Cuentos Valencianos.

Cuentos Valencianos es otro libro de cuentos cortos. Contiene trece cuentos más largos que los de La Condenada. Siendo las tramas de Cuentos Valencianos tan sencillas, es lástima que el autor las desarrolle con tanta extensión. Resulta que la mayoría de los cuentos de Cuentos Valencianos son menos interesantes que los de La Condenada, aunque dos de ellos destacan por sus delicados pensamientos y su simpatía admirable. También, los temas de los cuentos incluidos en este libro son más variados. En él se trata de un solo pescador (La Apuesta del Esparrillo) y no de muchos como en La Condenada.

Para sus personajes, el autor escoge siempre la gente baja pero sus cuentos son nada más que descripciones -- del personaje y de su humor del momento. El de "Dimóni" es más conforme a las reglas del naturalismo. Trata de dos pobres desdichados que parecen pertenecer más al reino animal que al humano. Vivieron hambrientos y borrachos sin aspiración ninguna, gozando de un amor carnal con la libertad de los perros. Cuando muere la mujer, el hombre siente

el dolor de la soledad misma que experimenta un animal cuando su compañero muere.

Como he dicho, en casi todos los cuentos contenidos a este libro hay una falta de equilibrio entre el tema y la forma en que se expresa. Los temas son demasiado débiles para sostener su desarrollo en tantas palabras. Como son retratos, poco interesantes, debieran ser estos cuentos más concisos, más breves.

Sin embargo, hay dos que parecen mantenerse bien equilibrados; Noche de Bodas y El Femater. El primero es el cuento de un sacerdote recién ordenado que, como primer deber sacerdotal, tiene que officiar en la boda de una compañera de infancia. Ciego por el deseo de mejorar en la vida se hizo sacerdote --

"La ambición, el deseo de emanciparse de la miseria, le había enterrado"

-- no llegó a fijarse antes en su propia emoción para la misma muchacha, emoción que ahora lo abraza en forma de deseo carnal. Deplora su vida de abstinencia. Piensa en las cosas materiales y físicas y con cada pensamiento recibe un golpe de dolor más fuerte. Como un enfermo en que todos los sentidos están alterados, ve y se obcecándose cada cosa íntima que es normal para los casados pero para siempre negada a él -- la cama de

matrimonio, bien arreglada, la mano del esposo que busca la pierna de la esposa bajo la mesa.

"El cura gimió con desesperación, sintiendo en torno de él el vacío y la frialdad, pensando que si sus manos ahora consagradas hubiesen seguido portando el mísero capazo, estaría en tal instante arrebuñado en aquella blanda cama del estudio nupcial, viendo como Toneta, al aire sus hermosos brazos y marcada bajo el fino lienzo su robustez armoniosa, se contemplaba en el espejo sonriendo ruborizada con los recuerdos de la noche de bodas.

"Y el pobre cura lloró como un niño; lloró hasta que el esquilón de la iglesia con su gangueo de vieja comenzó a llamarle a la misa primera."

En el primer párrafo se ve el sufrimiento interior y en el segundo, la ironía que la vida normal ofrece al pobre hombre que no está en armonía con ella.

Hay una finura, una delicadeza en el pensamiento del cura que nos hace simpatizar con él que, como el Fray Lippo Lippi de Browning, se vio descarriado por el hambre y la ambición a enterrarse en una vida para la cual no estaba destinado. En nuestros oídos sueñan las palabras fatales del fraile de Browning:

"You should not take a fellow eight years old.
And make him swear to never kiss the girls".

En este cuento, Blasco ha mostrado una simpatía descusada por el cura. Blasco, siendo hombre sensual, probablemente simpatizó con un hombre a quien se le había negado la expresión más sensual de la vida.

En El Femater, el autor desarrolla, con mucha finura, la decepción que siente un joven cuando la compañera de su infancia lo desprecia. La madre de Nelet, el femater, ha sido nodriza de Marieta, teniendo ésta última un puesto más elevado en la vida. Cuando la muchacha regresa a la ciudad, el niño Nelet, que se ha hecho femater, la busca. Ella le recibe con el mismo cariño de antes. Los días para él son solamente bellos en los momentos en que encuentra a Marieta cuando busca los desperdicios de su casa. Pasaron los años, crecieron los niños. Marieta ya tiene novio de su propia clase social. Nelet está recluido en la cocina con el recuerdo de no es más que el femater.

Al tratar éste del inocente amor de la infancia, desperdiciado, el autor se ha expresado de una manera realista, así como en forma simpática. No hay un insulto más vergonzoso para el ser humano que decirle que no es indispensable en nada.

En este libro de cuentos cortos, Blasco se convierte en fabulista y traductor. Incluye en su colección una

fabula traducida, bastante escabrosa y ha escrito otra de la misma manera: La Puerta del Cielo y El Establo de Eva. Estos dos cuentos producen un choque en la mente del lector. A primera vista, parecen el tipo de cuentos que los hombres se transmiten en voz baja cuando no están presentes las mujeres. Tienen mucho del sabor modernista, especialmente del autor Americano, Thorne Smith, que, como se dice, escribe "sólo para hombres". Estos dos cuentos, como los de este autor, son fantásticos, ligeros, chistosos y escabrosos.

El segundo cuento, El Establo de Eva se burla del origen del "trabajo del hombre". Eva tiene carácter doméstico y femenino. La tentadora, Eva, no es una buena ama de casa, tiene ganas de volver a gozar la vida sin responsabilidad como lo había gozado antes de "la caída de Adán" y usa todas sus artimañas femeniles con este objeto. Adán sigue siendo el hombre trabajador y fiel, siempre menos astuto que su esposa. Lo que le preocupa más cuando el Todopoderoso les visita rodeado por un "grupo de arcángeles" es el peligro de su cosecha cuando los de este grupo con marcial franqueza se esparcieron después por los campos, subiéndose a las higueras, mientras Adán maldecía por lo bajo, dando por perdida su cose-

cha". Adán, como buen campesino, tiene flojera de salir de sus campos para entretener al Todopoderoso. En cambio, Eva, mujer bastante floja, quiere impresionar al Todopoderoso con virtudes domésticas que actualmente no tiene, según lo suelen hacer mujeres del día y con frecuencia.

"Eva barrió y regó la entrada de la masía, la cocina y los estuvis; puso a la cama la colcha nueva, fregoteó las sillas con jabón y tierra, y entrando en el aseó de las personas, se plantó su mejor saya, endosando a Adán una casaguilla de hojas de higuera que le había arreglado para los domingos."

El Todopoderoso tiene muy buen humor y

"A Eva le dió un golpecito en la barba diciéndole: ¡Hola, buena pieza! ¿Ya no eres tan ligera de cascos?"

Ademas de a Thorne Smith este cuento se parece a los fantásticas fábulas bíblicas de los negros de la parte sur de los Estados Unidos. Esta gente trata las cosas religiosas con una familiaridad que da horror a las personas de más cultura, y, probablemente, menos sentimientos religiosos.

El realismo de este cuento no está en la forma ni en las palabras que son fantásticos y exagerados sino en la ingeniosa intuición con que el autor ha penetrado y entendido el carácter universal del hombre y de la mujer.

¿Y cómo difieren los dos libros de cuentos cortos?

Hemos visto en los cuentos de La Condenada el naturalismo pero también una monotonía de materia y de forma y una falta completa de simpatía. Predomina también en este libro la manera periodística y el toque juvenil.

Cuentos Valencianos es una colección de cuentos que demuestra más libertad, como si el autor tuviera más tiempo, más gozo, y sobre todo, más confianza en escribir para el entretenimiento (y no solamente para dar información) del público. Escribe más largo y prueba estilos menos rígidos. Se permite cultivar un poco lo fantástico y la simpatía. Nunca deja completamente el naturalismo; limita lo fantástico con la ironía, la simpatía con el fatalismo (La Puerta del Cielo y El Establo de Eva se burlan de nuestras imágenes prosaicas de cosas divinas; El Cura de Noche de Bodas y El Femater tienen que envejecer, llevando por siempre el conocimiento desalentado que estas mismas vidas son fracasos).

En Cuentos Valencianos, tan bien como en La Condenada, las tramas continúan siendo débiles; por esto no podemos decir que, faltando lo esencial del cuento corto, los cuentos de Blasco sean buenos ejemplos de esta manera de escribir.

Desde el punto de vista del naturalismo, podemos decir, seguramente, que La Condenada demuestra más naturalismo que Cuentos Valencianos. Cuando el autor se permite interés en otras formas de escribir y no separa estas otras formas del naturalismo, descarría del puro naturalismo.

La Barraca, a mi parecer es (con La Condenada), el único otro cuento de Blasco que demuestra el puro naturalismo. En los otros libros, como en Cuentos Valencianos, vemos la mano del "dilettante" que si no fuera por su público, dejaría esta forma por campos nuevos de la literatura en vez de cultivar hasta la perfección la forma para la cual tiene más genio.



E: DE VERANO

Capítulo VII.

La Barraca.

La Barraca dió a Blasco su primer éxito como novelista, y no fué precisamente en España sino en Francia y a causa de esto Blasco ha sentido siempre una gran predilección por Francia. Esta novela está considerada por muchos críticos como una de sus mejores obras.

Fué escrita en circunstancias excepcionales. Como ya hemos dicho anteriormente, en 1895 fué acusado por el gobierno de incitar a una revolución y tuvo que huir a Italia. Antes de salir de España se escondió en la casa de un amigo. Allí escribió un cuento llamado "Venganza Moruna" (el mismo título que lleva el último cuento en su libro de cuentos cortos, "La Condenada"). Pero, aunque llevaba el mismo título del relato contenido en "La Condenada", no era el mismo cuento. Antes de embarcar, entregó el relato a su amigo, dándole instrucciones para enviarlo a su periódico, El Pueblo. Más tarde, regresó a España y fué condenado a presidio. Su sentencia fué conmutada, y, regresando nuevamente a la casa de su amigo al preguntarle por su cuento, éste respondió que había olvidado man-

darle al periódico, devolviéndoselo a Blasco. Éste, creyendo que el relato contenía buena materia para una novela, comenzó a escribirlo nuevamente, cambiando el título, "Venganza Moruna" por el de La Barraca. Se publicó, como todos sus cuentos, en el folletín de El Pueblo, haciéndose después una tirada de quinientos ejemplares. Pero, la publicación no tuvo mucho éxito. Un día, el Señor Herello, que era que traducía al francés los libros de D'Annunzio, encontró un ejemplar de La Barraca en una librería de San Sebastián. Éste literato regresó a Francia, y allí publicó el libro en una edición francesa. Ante el éxito que Francia dispensó a esta novela, los periódicos españoles empezaron a ocuparse mucho de ésta.

Al preguntarle a Blasco de donde había sacado su inspiración para esta novela, replicó que de la realidad. De todos sus libros él creía que La Barraca era el más histórico, dice:

"A una hermana mía que tenía doce años menos que yo, la criaba una nodriza huertana. Mi madre y yo, cuando íbamos a visitarla a la huerta, veíamos allá, un poco distante del camino, unos campos llenos de malezas, incultos, en medio de aquellos campos de desolación había unas barracas caídas. Su visión me causaba una impresión tristísima;

hasta sentía miedo al pasar por allí -- los tipos de La Barraca son reales. Los había visto en mis correrías por la Huerta acompañado de los compañeros de Universidad".

La Barraca es el más naturalista de los libros de Blasco y se parece más a las novelas de Zola. Aunque dice el Dr. César Juarros en su crítica sobre las obras de Blasco:

"Pese a las apariencias y pese también a las aparentes semejanzas con Zola -- semejanzas más de envoltura que de tuétano --. Blasco nunca fué realista. Tenía demasiado talento y demasiado buen gusto para remar en tales galeras.

"La apariencia de realismo que tantas aquiescencias tuviera como casilla para colocar al gran escritor, no era sino un cosedín. Mejor aún, rótulo fácil de colocar.

"A la proyección de su personalidad realizada ingenuamente, aldeanamente, recisamente, es a lo que las gentes llamaban realismo. Por eso a medida que la preparación metódica sustituye a la espontaneidad, el pretendido realismo se desvanece.

"Leyendo, una tras otra, La barraca y La reina Calafia, se puede comprobar la exactitud de nuestra tesis."

Añade que "la inspiración dominaba sobre la técnica".

La Barraca tiene el hambre como motivo. Del hambre y la ignorancia proviene la malicia que impide al hombre satisfacer sus necesidades.

El tío Barret se ha pasado la vida trabajando los campos que había sido cultivados por su familia hacía cinco o seis generaciones. Su amo, don Salvador, era el peor patrón de las cercanías. Éste consiguió echar al tío Barret, ya en la miseria, de la tierra que por muchos años sus antepasados habían trabajado y que les era muy querida. En un momento de dolor, el tío Barret mata a Don Salvador. Las tierras se convirtieron en ruinas, ya que los enojados vecinos no permitían que los nuevos inquilinos las trabajasen en paz. Las tierras abandonadas producían una inmensa alegría en los vecinos hortelanos; ya que de manera sutil y oculta, esta ruina demostraba el triunfo de los inquilinos sobre sus amos a los que odiaban. Poco a poco comenzaban a portarse como si estas tierras abandonadas fueran suyas. Cuando Batiste, hombre pobre pero enérgico y bueno llegó a estas desatadas tierras encontró una gran oposición por parte de los vecinos; éstos tuvieron miedo de que los amos, viendo el campo nuevamente labrado, volvieran a su antigua arrogancia. Desde la muerte sangrienta de Don Salvador, los amos habían tratado a los arrendatarios con más benevolencia. Pero, la razón más importante de este

estado de cosas era la envidia que Batiste les causaba para tomar posesión de ellas. En poco tiempo, la laboriosa familia de Batiste transformó la tierra abandonada en una de las mejores de las cercanías. Pimentó, el rufián de la vecindad, odiaba a Batiste con toda la cólera con que el holgazán está acostumbrado a mostrar al trabajador. Influidos aún más por la envidia de Pimentó, los campesinos rodean a Batiste y a su inocente familia en un ambiente de malicia, o como dice el autor:

"Los vecinos devoraban su rabia en silencio. ¡Ladrón, más que ladrón! Vaya un modo de trabajar! Aquel hombre parecía poseer con sus membrudos brazos dos varitas mágicas para transformar todo cuanto tocaba."

Los vecinos no podían permitir este estado de bienestar. Los chicos persiguían a los niños de Batiste en los caminos y en la escuela; su hija era perseguida en la fábrica en que trabajaba y la madre no salía de casa. Batiste tuvo que guardar sus campos con la escopeta debajo el brazo. Pimentó trató de negar a Batiste el agua de la acequia necesaria para el cultivo del trigo. Batiste, enojado, rehusó acceder a esta injusticia, lo que intimidó a Pimentó por el momento. Sin embargo, el respeto y temor que Pimentó tenía a Batiste no sirve sino para acrecentar su envidia y malicia.

La hija de Batiste se veía humillada y maltratada por sus compañeras. El hijo más pequeño fué arrojado por algunos muchachos en una acequia camino de la escuela, enfermado a causa de este accidente y muriendo al cabo de poco tiempo. El pobre padre tuvo mucho tiempo para fijarse en la enfermedad de su hijo. El caballo había muerto, y el nuevo que comprara había sido herido por varios de sus vecinos. Cuando Batiste vió que el niño iba a morir, intentó curar el caballo que le era necesario para hacer progresar el trabajo de la tierra de la que dependían las vidas de los demás. Su psicología, complicada por el cansancio y las calamidades que le habían alcanzado, no sabía qué cosa era más importante, el niño o el caballo. La muerte del niño despertó un poco la conciencia de los vecinos. Siendo culpables de esta muerte, tuvieron miedo de que el niño contaría estas maldades "al Señor cuando entrase en el cielo". Todos se aproximaron a la casa de Batiste, éste y su familia, consumidos por el dolor, aceptaron todas las demostraciones de simpatía dócilmente. Después de la muerte del niño, llegó la mejor época para Batiste, aunque "algo se había enfriado" la actitud de los vecinos, dejaban en paz a Batiste y su familia. Cuando los momentos eran más felices les llega la calamidad. En la taberna, Pimentó, junto con dos compañeros, habían

hecho una apuesta. Se trataba de jugar al truco sin beber más que aguardiente para ver quien resistía el último trago. Ahora que su trabajo prosperaba, Batiste deseaba conocer un poco la vida social. Había oído algo acerca de esta apuesta y aunque nunca había entrado en la taberna, tuvo ganas de ver el lugar en que los hombres se divierten y ver los resultados de la apuesta. Pimentó salió vencedor en la apuesta, y como resultado de haber alcanzado este soberbio título, comenzó a quejarse a grandes gritos de lo mal que su amo lo trataba. Era un mal momento el que había escogido para hablar de sus amos, ya que se acercaba el día de la paga de San Juan y todos estaban de mal humor. Pimentó se quejaba de que ahora los amos no tienen miedo como antes, y porque iban a tenerlo? Ahora las tierras del tío Barret estaban ocupadas. Todos echaron la culpa sobre Batiste, que se vió rodeado otra vez del ambiente general de aversión. Batiste continuó siendo perseguido hasta que por fin mató a Pimentó que por algún tiempo había tenido las mismas intenciones respecto a su persona. La gente, por venganza, quemó su tierra cuando estaba durmiendo, encontrándose nuevamente en la mitad del camino y en peores condiciones que cuando llegó a ocupar las tierras del tío Barret, con un hijo menos y sin caballo. Las fuerzas más

grandes del hombre no son bastantes para luchar contra lo injusto y la maldad de la humanidad.

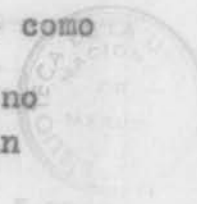
En este libro es donde Blasco se acerca más al naturalismo puro. La base de la trama es el hambre. Batiste es una criatura de la suerte, frustrado y rebajado por fuerzas específicas. Las fuerzas específicas son los vicios (envidia y malicia) que surgen cuando los hombres luchan para obtener sus alimentos. La Barraca trata de la muerte de la esperanza y de un Dios insensible. La cosa más patética del libro es la protesta atormentada de un hombre fuerte, sucediéndose continuamente en todas las páginas del libro:

"¿Por qué? Yo soy hombre honrado!"

hasta que, como un hombre que ha sido golpeado por una partida de rufianes, es maltratado hasta el punto de que cesan sus gritos y lo acepta todo con una insensibilidad apática. La novela considera también el naturalismo como una aversión a la vida normal. El ambiente del relato habría sido muy lógico hasta el punto de ser monótono, tratando sobre el campo, la naturaleza tranquila y una gente simple. Pero el hambre, la ignorancia, todas las complicaciones que la mente del hombre puede formar para su propia destrucción, trastornó este paraíso en un infierno.

Blasco demostró su habilidad de periodista en esta novela, por la cantidad y calidad de sus observaciones.

El libro está lleno de episodios que desarrollan la psicología bien observada en la conducta de los hombres. El odio que los hombres tienen por el que ha tenido éxito, está expresado de una manera poderosa. El éxito de una persona parece ser un reproche a la ineptitud de las demás. La única misericordia que los vecinos mostraron a Batiste fué en el momento trágico al suceder la muerte de su niño. La simpatía es nada más que el sentido soberbio que un hombre siente en su propio bienestar al ver la degradación de otro. El capítulo que trata del arrepentimiento por parte de esta gente es una ironía de las debilidades comunes al hombre ya que sobre el sentido de conciencia se impone el deseo humano de presenciar un espectáculo todavía más grande. Tenemos la impresión de que los funerales son una expresión de la vida social del pueblo y que si los vecinos de Batiste hubieran sentido el remordimiento, habrían descubierto algún pretexto para asistir al cortejo fúnebre. Terminados los oficios fúnebres, el interés y el remordimiento disminuyen. Los malos sentimientos nutridos en los corazones por meses y años no pueden ser desarraigados por un solo acto efímero de abnegación mitigado por la curiosidad. Se buscan pretextos para allanar la primera emoción familiar. Era con el odio como trataban a Batiste, sin la ayuda de este sentimiento no hubiesen podido tratar a Batiste con simpatía. Podían



simpatizar con él en el momento de la muerte de su niño, pero la envidia de su éxito no les permitía tratarle como a un igual. Para aceptarle como amigo sería necesario mirar su éxito más cercano. El egoísmo de los vecinos no pudo sufrir esta amargura ni podía alcanzar este estado de benevolencia. Sin embargo, bajo las manifestaciones exteriores de tantos vicios, tenemos la convicción de que esta gente es fundamentalmente buena, pero ignorante y grandemente equivocada, o, como dijo el maestro a Batis- te en los funerales de su hijo:

"Creáme a mí, que los conozco bien: en el fondo son buena gente. Muy brutos, eso sí, capaces de las mayores barbaridades, pero con un corazón que se conmueve ante el infortunio y les hace ocultar las garras. ¡Pobre gente! ¿qué culpa tienen si nacieron para bestias y nadie las saca de su condición?"

El episodio de la muerte del niño nos da una idea de la "Story of Cornwall Villagers" por H.D. Lowry, autor inglés. En La Barraca, la persecución y malicia de la gente causa la muerte de un niño inocente, de cuyo hecho tuvieron que avergonzarse más tarde. En la "Story of Cornwall Villagers", la gente se manifiesta en contra de una joven que ha dado luz a un niño ilegítimo, mostrándolos como en caricaturas y en imágenes burlescas.

En mitad del camino se encuentran con el cortejo fúnebre de esta misma muchacha y su niño. Ésta, no pudiendo sufrir tantas injurias, se da la muerte. La gente, avergonzada de su conducta, ve a pasar el cortejo silenciosamente.

La simpatía del lector no es para un solo personaje sino para toda la humanidad. Probablemente, nuestras simpatías son menores hacia Batiste, hombre fuerte, que lo son para los caracteres más débiles. Mientras que Batiste pudo concentrarse en sus tierras y evitar toda clase de molestias a excepción de los ataques de sus vecinos, sus hijos tuvieron que sufrir las consecuencias venenosas y constantes de la sociedad y no pudieron crecer en un ambiente normal. Para la juventud la compañía y camaradería es tan necesaria como la comida y la bebida. Simpatizamos con Roseta, muchacha guapa, inteligente, digna de los mejores bienes de la vida poblana, pero que tiene que mostrarse contenta con las atenciones del joven más tímido y despreciable de las cercanías. Simpatizamos también con los muchachos que tuvieron que abrirse paso en la escuela con sus puños, perseguidos siempre por las maldades más ingeniosas. Vemos con agrado a Pimentó, hombre malvado y lynchando siempre por mantener su egoísmo, falto de todas las virtudes, y evitando el trabajo, engrandeciéndose por su arte de saber incitar el des-

contento de la gente. Pepeta, la humilde mujer de Pimentó que desconoce todos los gozos de una mujer para ser esclava de las debilidades de su esposo nos hace también sentir el sentimiento. En Pepeta el martirio vino a ser una costumbre activa después de que el cansancio había mitigado el fuego vivo del amor ciego. Su capacidad como mujer está demostrada en el cariño maternal con que trata al niño muerto. La madre, rendida por el dolor, no puede ya proporcionar más atenciones a su hijo. Este instante es el momento triunfal de la vida de Pepeta. Tiene un niño a quien dedicar sus cuidados. Es verdad, el niño ya no existe pero ahora pertenecía a ella sola. Lo lava, le viste en su ropa blanca y prepara el "albaet". Después de enterrar al niño, Pepeta regresa a casa para ser bestia de trabajo, apática e insensible.

El naturalismo exige que el autor desarrolle la vida en una forma cruel e ilógica. Así lo ha hecho Blasco. La trama está construida en un ideal ilógico: el aspecto legal de los vecinos que tenían derechos sobre tierras que no les pertenecían. No tuvieron razón ninguna para mezclarse en la vida de la familia de Borrull. Esta tenía una sola idea -- trabajar mucho para ganar de comer -- preocupación que reinaba seguramente también en todas las otras familias. Pero éstas no pensaban

de una manera lógica, tratando de achacar el prójimo la culpa de sus propios fracasos y desgracias. De ello resulta la impresión de que el hombre, cualquiera que sea su fuerza, no puede luchar con éxito en la vida. Lo que sucede con los más fuertes, ocurre con los más débiles. Batiste, el hombre más fuerte ha sido vencido pero también lo ha sido Pimentó que era el más débil. Los otros no han ganado más que aumentar el rencor y sentir la tristeza más agudamente. La gente al depreciar al mejor de ellos se ha degradado a si misma aún más.

Como he dicho antes, en esta novela Blasco sigue más constantemente que en los otros libros el hilo del naturalismo. Adopta la forma impersonal. Se dilata tanto sobre los preparativos para el entierro del niño muerto, que el mismo lector experimenta una agudeza que le hace decir: "Dejemos este asunto!" Pero el autor, insensible, continúa describiendo los pequeños detalles que preceden al entierro del niño.

El estilo del libro se adapta bien a la materia. Los personajes están diseñados de una manera fuerte y aguda. Los hechos se suceden rápida y lógicamente. El lector lee el libro de prisa, como si los hechos mismos le llevaran con ellos, con un viento fuerte y no permitiéndole casi respirar. El capítulo que trata del maestro, Don Joaquin,

y de su escuela dilata un poco el libro como una materia un poco extraña. La escasa referencia que se hace del maestro no parece merecer la larga introducción de un capítulo completo. También el capítulo que trata de la preparación fúnebre del cuerpo del niño parece más larga y angustiada de lo que era necesario. Ni siquiera en el naturalismo podemos contemplar la cara de un muerto por largo tiempo sin sentir la angustia hasta el punto de experimentar una aversión en continuar leyendo hasta el fin del libro. El cuento se alarga tanto en este punto y deja al lector en tal estado de agotamiento emocional que no guarda ya emoción alguna para al clímax que más bien parece un anticlímax.

Para la mayoría, Blasco, como buen periodista que está acostumbrado a adaptar sus frases al plan limitado del periódico, tiene la facultad de llenar la frase así como también el párrafo corto con la capacidad de su perspicacia. Estas frases abundan como joyas en su escritura:

"Batiste mugía con la satisfacción cruel que produce el goce de lo prohibido."

"La familia sentía el alborozo de un pueblo que con la rebeldía recobraba la libertad."

"Pepeta olvidó su actitud fría y reservada para

unirse a la indignación de la muchacha."

"Eran las hijas que se arrojaban en sus brazos, tras ellas, la pobre mujer, enferma, temblando de fiebre y en el fondo, invadiendo la barraca de Pimentó y perdiéndose más allá de la puerta oscura, toda la gente del contorno, el aterrado coro de la tragedia."

"Las palabras de Pimentó tranquilizaban a los vecinos, que seguían con mirada atenta los progresos de la maldita familia, deseando en silencio que llegase pronto la hora de su ruina."

"Pero el trabajo no adelantaba. Ahogábase entre los tapias; necesitaba ver su campo, como los que necesitan contemplar su esgracia para amegarse en la voluptuosidad del dolor. Y con las manos llenas de barro volvió a salir de la barraca y quedó plantado ante su bancal de mustio trigo."

"Su tierra se resquebrajaba, abríase en tortuosas grietas, formando mil bocas que en vano esperaban un sorbo de agua."

"La mujer todavía suspiraba pensando en la multa estableciendo sin duda comparaciones entre la cantidad fabulosa que iba a arrancarle y el desahogo con que toda la familia meneaba las mandíbulas."

"El endiablado ensueño aún la tenía tratornada."

sentíase otra, con distintos pensamientos, como si la noche anterior fuese una pared que dividía en dos partes su existencia."

"Esto era lo que le consolaba de su miseria; especialmente la corbata, lo que nadie llevaba en todo el contorno y que él lucía cual un signo de suprema distinción algo así como el toisón de oro de la huerta."

"Esto le enfurecía más aún que si el enemigo se hubiera presentado. Se sentía enloquecer. Parecíale que la muda barraca se burlaba de él; y abandonando su escondrijo se arrojó contra la puerta, golpeándola a culatazos."

"Esta magnanimidad de la víctima y de sus amigos alarmaba a Batiste, que se propuso vivir perpetuamente a la defensiva."

"Las paredes del corral conmovíanse sordamente, como si adentro de ellas se agitase dando golpes una legión de demonios. Como ramilletes de fuego saltaban las aves, que intentaban volar ardiendo vivas."

"Huirían de allí para comenzar otra vida, sintiendo el hambre tras ellos, pisándoles los talones; dejarían a sus espaldas la ruina de su trabajo y el cuerpecillo de uno de los suyos, del pobre "albaet", que se podría en las entrañas de aquella tierra como víctima inocente de la loca batalla."

En general, los críticos consideran a "La Barraca" la

mejor de las novelas de Blasco. Es un libro sencillo, claro, que demuestra la amplitud de visión de que el autor era capaz. Las frases son ricas y coloridas. Primordialmente es un libro de intensidad y de vigor, demostrando todos sus esfuerzos y con pocas debilidades. No tiene la superficialidad ni la prisa de sus últimas novelas. Aunque, algunas veces, parece ser el guardián empedernido de un campo de concentración, más bien que el titiritero. Con la escopeta debajo el brazo, hace trabajar a sus pobres prisioneros sin malicia ni simpatía tan sólo empujado por una fuerza indiferente.

Capítulo VIII.

Flor de Mayo.

Flor de Mayo publicada en 1895 es la segunda novela importante escrita por Blasco. En este momento, su autor dirigía el diario republicano, "El Pueblo", y la novela se publicó en el folletín de este periódico. Como ya hemos dicho, Blasco tenía la intención de ser marinero en su juventud y siempre demostraba una gran afición por el mar. En los ratos que los novillos cuando era estudiante le proporcionaban para sus aficiones, le gustaba contemplar el mar y la vida de los marineros. Escribiendo Flor de Mayo, solía pasar las mañanas en la playa del Cabañal, sacando datos del lugar y, como periodista que era -- y pintor -- dibujaba con palabras los tipos marítimos.

El fondo de esta novela es el vicio y el adulterio. Pero en el ambiente, como en La Barraca, abundan el Hambre y La Malicia. En este libro (y en forma más profunda que en La Barraca) trata de las vidas individuales de los personajes, dándonos a conocer detalles más amplios sobre éstos. Pascual (el "Retor"), y su hermano, Tonet, eran hijos de un pescador que murió en el

mar durante una tempestad. La madre "sifia Tona", convirtió el barco desmantelado en una tienda para uso de los pescadores. La tienda prosperó hasta que Tona, enamorándose de un carabinero mucho más joven que ella, se vió abandonada al dar luz a una niña fruto de estas relaciones. Desde este momento comenzó la decadencia de la tienda a causa del desprecio con que Tona trataba a sus clientes. El Retor, el hijo mayor, era trabajador y parecía como si fuera nacido solamente para ser pescador como su padre. El menor, Tonet, cometió toda clase de travesuras durante su niñez y juventud pero, como era muy guapo, se vió mimado por todos. Tonet era el novio de Dolores, mujer fuerte, ruda pero muy guapa. Ella era hija del "tip Paella" un borrachín tartanero. La niña era mal-criada, habiéndose criado sin madre, y rodeada por toda clase de porquerías. Estando tan triste en la tienda de la "sifia Tona", el Retor también fué a la casa de Dolores en donde estaba viviendo su hermano. Mientras que Tonet fué a Cartagena, Dolores se casó con el Retor. Al regresar, Tonet se mostró contento con el casamiento de su novia y su hermano y él se casó a su vez con Rosario, una buena chica que tenía una tienda. Tonet gastó en los cafés todo el dinero de la tienda y comenzó a pegar brutalmente a su esposa tímida. Para ganar dinero para darle,

la mujercita trabajó como pescadora. Mientras tanto, Dolores (más bonita que nunca, porque el Retor, "persiguiendo la peseta" sobre el mar le dió una vida muy cómoda) estaba mirando otra vez a Tonet. Tonet hacía muchas visitas a la casa de su hermano y Dolores en donde lo trataben muy bien. Aunque el Retor no lo sabía, la gente tenía noticia que el niño que tuvo Dolores era hijo de Tonet y no era hijo de su esposo, el Retor. El Retor, hombre bueno pero no muy listo, era muy feliz, y quería a todos los suyos -- a Dolores, su esposa, a Tonet, su hermano, a Pascualet, el hijo que consideraba como suyo. Pero la gente no podía sufrir esta felicidad que tenía por base el engaño. Las burlas de la gente y la malicia de la pobre Rosario produjeron muchas complicaciones hasta la gran catástrofe, cuando, finalmente, el Retor, por los consejos de su hermanastra, Roseta, y su cuñada, Rosario, comenzó a sospechar los amores de su esposa, Dolores, y su hermano, Tonet.

Entretanto, a causa de un viaje en que llevó contrabando, el Retor ganó bastante dinero para construir su propio barco, Flor de Mayo. Al regresar de su primer viaje por mar, el Retor, por primera vez, escuchó los rumores de la gente. Sufrió una agonía mental, vacilando entre su deseo de matar a los culpables, de perdonarles o de perderse en el mar. Se emborrachó en la tienda y el

regresar a la playa vió a los pescadores mirando al horizonte con ansia. El tiempo se presentaba amenazador y todos estaban de acuerdo que era mejor quedarse en la playa y no salir al mar. Pero el Retor, envalentonado a causa de la bebida y el deseo de venganza, se fué al mar. "La resolución fué contagiosa". La codicia de los amos de las otras barcas no les permitió permanecer en la playa mientras que el Retor iba a enriquecerse con el pescado que se presentaba abundante. Contra su mejor juicio, todos se lanzaron al mar. En el barco del Retor, estaban su hermano, Tonet, y el niño, Pascualet. La tempestad vino. Por fin, el Retor sintió el hecho criminal que le hizo arrastrarlos "por su testarudez hacia la muerte". Tratando de salvar a los otros no olvidó su deseo de vengarse de Tonet y del niño, Pascualet. Al pensar en éste, decidió que Pascualet era la víctima inocente de los amores de Dolores y Tonet, y trató de salvarle, poniéndole el salvavidas y arrojándolo al mar. Antes de matar a su hermano, el Retor le acusó de su engaño que Tonet no negó. Todos los barcos naufragaron a la vista de las mujeres que estaban en la playa. El cuerpo del niño, Pascualet, flotaba en la playa. La malicia que existía entre Rosario y Dolores desapareció en su dolor mutuo, pero la malicia general todavía perma-

nece en las palabras de la tía Picores, "erguida y soberbia como la venganza" quien con "el puño de la bruja del mar" amenaza a la ciudad;

"¡que viniesen allí todas las zorras que regateaban al comprar en la pescadería! ¿Aún les parecía caro el pescado? --¡A duro debía costar la libra!"

Como en La Barraca, Flor de Mayo trata de un hombre bueno, trabajador que, lógicamente, gustaría una vida de simplicidad y paz sin más molestias que los accidentes que siguen al hombre normal en su vida. Por el contrario, la mala suerte y la malicia le persiguen hasta el punto de matarlo. Hay muchas semejanzas entre los dos libros mencionados. El hambre, aunque no domina el relato en Flor de Mayo, está siempre en el fondo y alcanza el primer lugar al fin del cuento cuando la "tía Picores" blasfema la ciudad: "¿Aún les parecía caro el pescado?" También, como en La Barraca, la gente no puede permitir que uno de ellos pueda ganar más que los demás sin incitar la malicia de todos. Había entre ellos un espíritu casi comunista que no admite que la ganancia dependa de la capacidad de ganar. La malicia en Flor de Mayo no es tan fuerte como en La Barraca. La malicia es más sutil en Flor de Mayo ya que el Rector, desconociendo por mucho tiempo la malicia que le rodeaba, resultó más engañado.

Batiste de la Barraca, conoció la maldad de sus vecinos inmediatamente, y tuvo que luchar contra ella a diario, fortaleciéndose poco a poco para combatirla; en cambio, la malicia vino al Retor como una sorpresa completa. No tuvo tiempo de fortalecerse contra ella y lo destrozó. La malicia en La Barraca es un elemento activo, en Flor de Mayo es pasivo. En cada libro muere un niño, víctima inocente de la malicia, aunque la muerte de Pascualet tiene menos importancia al formar la conclusión del libro que la muerte del pequeño "obispo", al formar casi un climax en el otro libro. Hay una semejanza también en las expresiones de malicia de las mujeres. Las mujeres que atacan a Roseta (La Barraca) en la fábrica tienen los mismos vicios y los expresan de la misma manera que las pescadoras del Mercado. Las pescadoras son criaturas más vivas, con su lenguaje rudo, con su robustez física y con su carácter intenso. El retrato de Roseta, sus amores, sus dificultades con su sexo está pintado con pincel más pensativo y más suave. Las pescadoras parecen tan llenas de colorido como una pintura de Rembrandt; Roseta y sus compañeras parecen de colores más suaves, como una pintura de Corot.

La Barraca es puro naturalismo. Una emoción sola predominó en ella: la malicia fundada en la necesidad constante de luchar contra el hambre. La tristeza, la desesperanza

nos guían por todas sus páginas. Cuando triunfa la buena suerte por breve tiempo, después de cesar las persecuciones de la gente a causa de la muerte del "obispo", el autor pasa a su tema central, dejando atrás estos momentos fugaces de felicidad. No quiere suprimir el mal ambiente ni aliviar el espíritu del lector. Describe los momentos de buena suerte en palabras secas y con objeto de hacer vislumbrar al lector que están por venir peores calamidades. Se usa este tiempo de paz como un trampolín de donde la familia se zambullirá en el mar de desesperanzas de donde no podrán regresar.

Flor de Mayo presenta un ambiente más complicado. Parece que el naturalismo ha aumentado en contraposición a la simplicidad de La Barraca, que había adquirido otras expresiones y desviándose de su origen simple ha perdido un poco de su pureza. El ambiente de Flor de Mayo es a veces ligero hasta el punto de ser humorístico o ridículo. Algunas veces nos recuerda el cuento de Alarcón, "El Sombrero de Tres Picos". El engaño atrevido que practican Tonet y Dolores sobre el pobre Retor, el contraste en las apariencias de Tonet y el Retor en la mascarada tradicional del Viernes Santo, la lucha entre Rosario y Dolores en el mercado, la persecución del carabinero por "siná" Tona, la satisfacción presuntuosa del pobre retor, con su propio bienestar expresan un poquito de

la ridiculidad o capricho que caben bajo el título de esta expresión más fuerte, la ironía. Tratando de estos episodios, Blasco parece otra vez como el titiritero benévolo.

Además, en Flor de Mayo, tenemos menos del fatalismo inescapable y más de la debilidad del hombre que mueve los acontecimientos. Batiste es hombre superior sin debilidad. Él no es responsable en ninguna manera de las males que le perseguían. Por el contrario, el Retor, aunque sea bueno y hombre astuto del mar, es hombre de menos juicio en la tierra y en sus asuntos domésticos. Al mismo tiempo es hombre que demuestra un temor ante los extraños que nunca percibimos en Batiste. Mientras que pensamos en Batiste como hombre, víctima de fuerzas que él mismo no pudo mandar, pensamos en el Retor como hombre, víctima tanto de su propia falta de perspicacia, como de la suerte. Conocía la mala herencia y crianza de Dolores, sabía que había sido novia de su hermano, permitía que su hermano frecuentara su casa como en los primeros días de su romance con Dolores, no percibió que el nacimiento de un hijo coincidió con el regreso de Tonet, y vivía con el niño día tras día sin ver cuanto se parecía el niño a su hermano. El Retor tiene poca confianza en sí mismo desde el principio de su vida, esto está de-

mostrado por el amor fanático que tuvo por su hermano desde la niñez, reconociendo que el hermanito era de tipo más bien parecido, y de personalidad más viva, y el hijo más mimado de la madre, le aceptó como superior. No pudo esperar las atenciones de Dolores hasta el momento que su hermano se ausentó dos años. También la fuerza de un hombre está reflejado en el dominio sobre los que rodean. que Batiste era hombre fuerte, lo podemos ver en el odio y miedo que la malicia de sus vecinos expresó. que el Retor era más débil lo podemos ver en las burlas de sus alrededores. El Retor demuestra un rasgo de codicia en el deseo de ser próspero y acaparar. Tenemos la idea que vivía con Dolores de una manera lujosa comparada con la manera de vivir de sus vecinos. Nunca tenemos esta idea de Batiste. Notamos que, aún en el breve momento de paz y prosperidad, nunca ha ganado más que lo que era necesario para la vida y que era una escasa recompensa por sus labores. En la vida del Retor y su familia sentimos un deseo de alcanzar a varias ambiciones. La familia de Batiste tuvo solamente un propósito, y tenemos el sentido de unidad al pensar en ello. El padre y los hijos trabajan en los campos, Roseta en la fábrica, la madre en la casa, por un solo propósito; todos echando todas sus fuerzas en un común



E. DE VELAZCO

esfuerzo para mejorarles como una familia. Roseta, como muchacha joven y guapa, sentía la necesidad de tener vida social y novio, pero el sentimiento de amor, probablemente porque el novio es de carácter débil y Roseta le trata con una mezcla de piedad y afección casi maternal, tiene solamente una influencia débil y patética en el desarrollo del cuento. Cuando Roseta tiene que sacrificar toda esperanza de gozar la vida de una muchacha normal, puede desistir en sus deseos de tener novio y compañeras y someter su vida a la necesidad de la familia. La vida propia de Roseta, sus deseos, sus emociones propias son nada más que un suspiro que le sigue por el libro como un perfume frágil que nos despierta con un rasgo conmovedor. Los muchachos, negados de la compañía de otros muchachos, encuentran más consuelo en el trabajo manual que en la escuela y el juego. La necesidad, la animosidad de todos hace que los miembros de la familia se niegen a sus vidas individuales y se unan en una vida sola, echando todas sus fuerzas en la corriente de la vida material y familiar, sin esperanza de ganar más de los gustos de la vida sino los que están cerradas en su misma casa -- las cositas domésticas, la seguridad temporal contra el hambre, el cariño familiar, sin otros valores espirituales o comprensivos.

La familia del Retor no tiene esta unidad. Nadie parece saber ni comprender los problemas de los individuos que componen su propia familia, ni tener ningún fin común entre ellos. El Retor sigue tras el dinero; Dolores goza con las emociones prohibidas; Tonet continua en su vida parásita, tomándolo todo y no contribuyendo con nada; y nunca vemos que el niño, Pascualet, contribuya a la felicidad de la vida doméstica. La "siná" Tona es la víctima de su propia psicología. El odio que Tona siente hacia los hombres la consume hasta el punto de no ser la misma mujer de negocios de siempre, ni tampoco mujer que agrada tratar con ella. Roseta, criada en una atmosfera anormal, trata la vida con ironía y amargura intentando escapar espiritualmente de cuanto le rodea. Rosario, pasa su vida adorando al indiferente Tonet, y odiando a Dolores. En La Barraca, los personajes tienen la fuerza de carácter necesaria para someter sus propias ambiciones y esperanzas a una fuerza objetiva. En Flor de Mayo, los personajes parecen más complicados y menos fuertes. Tienen una indocilidad que desafía la suerte. Y, cuando la mala suerte triunfa al fin del cuento, el triunfo no es tan convincente como en La Barraca. Sentimos que el fracaso no era inevitable; la muerte no tenía que triunfar. No es necesario que los barcos

se lancen al mar cuando se ve avanzar el temporal. Si el Retor hubiese sido un hombre más fuerte, hubiera tomado la venganza inmediatamente, sin vacilación, evitando la muerte de otros muchos inocentes.

En Flor de Mayo no abundan tanto las frases cortas y filosóficas que encontramos en La Barraca. Por el contrario, parece ser que Blasco en Flor de Mayo se deleita más en las descripciones de los personajes. Estas descripciones están sacadas de las conversaciones y escenas o bien en la manera como se porta el personaje en el grupo. La "tia Picores", mujer brutal y dominante, que gobernaba como una reina sobre las pescadoras, y el tío Batiste, que sabía todo lo que se puede saber del mar, están casi pintados con la misma claridad con que fueron dibujados otros personajes de mayor importancia. Estos dos caracteres parecen ser los únicos verdaderamente fuertes; todos los otros parecen ciegos: Dolores, a causa de su arrogancia; el Retor, por su timidez; Tonet por un afán de enorgullecerse; la "siñá" Tona, a causa de su desengaño; Roseta, por el abandono que la tuvieron en su niñez; Rosario, a causa del complejo de su martirio; los pescadores, por su codicia. Todos tienen una debilidad que, por si misma, interrumpiría el curso normal de la vida.

En La Barraca el autor ha asumido el punto de vista de un psicólogo en tratar de sus personajes. En Flor de Mayo, aumenta su psicología en espaciarse los elementos de herencia y crianza.

Las complicaciones que vemos en Flor de Mayo y que no vemos en La Barraca están aumentadas por el énfasis que el autor ha dado a estos dos elementos. Conocemos a la familia de Batiste en La Barraca sin más explicación que ésta era familia perseguida por la pobreza. En Flor de Mayo, la insolencia de Dolores está explicado por una descripción de su padre y la manera en que él le ha criado. Para explicar la habilidad que el Retor tiene para el mar, el autor ha interpuesto una referencia larga a la vida de su padre. Para explicar la falta de confianza que el Retor tiene en sí mismo y la abundancia que tiene Tonet, el autor no ha diseñado una pintura que simboliza la niñez, enseñándonos cómo la madre ha influido en el desarrollo de estos dos elementos tan opuestos en los dos hermanos. También la explicación de los amores de "sifá" Tona y el carabinero explica el propio ser de la niña y su psicología. La "sifá" Tona parece más responsable de los acontecimientos trágicos que ninguna otra figura. La tristeza de su casa, sus quejas, su amargura enviaron a sus hijos a buscar la vida más feliz

en la casa de Dolores. El odio a los hombres que le ha inspirado a su hija, había hecho a Roseta muy precoz en observar los engañosos amores. Su actitud de ridículo irónico penetró por primera vez la ceguera del Retor. La "siñá" Tona fué también quien arregló el casamiento de Rosario y Tonet. Este casamiento tan incompatible fué hecho a causa del rencor que sentía contra Dolores. No comprendió la "siñá" Tona que un caracter tan débil como el de Rosario, no podía competir con el caracter fuerte de Dolores. El casamiento no sirve para cambiar en ninguna manera las vidas de Dolores y Tonet. Sirve solamente para hacer víctima a la pobre Rosario.

Al discutir La Barraca hemos aplicado la definición del naturalismo de un crítico que dijo que el autor tiene que desarrollar la vida como cruel e ilógica. En La Barraca, la vida es completamente cruel e ilógica. Pero no tenemos la misma opinión de Flor de Mayo. La suerte no tiene una influencia decisiva en la trama y desenlace de este cuento como se puede observar. Parece que fueran dos caminos los que cada personaje pudiera seguir, y, con deliberación caprichosa, cada uno escoge el camino que tenía que terminar en su destrucción. Parece no que la vida es cruel e ilógica sino que las tragedias vinieron de las vidas de los personajes mismos, no tanto de sus

vidas, de un elemento aún más débil, sus emociones indisciplinadas. Por esto, parece un poco insincero el discurso del fin del libro:

"¡que viniesen allí todas las zorras que regateaban al comprar en la Pescadería! ¿Aún les parecía caro el pescado? ¡A duro debía costar la libra!"

Antes de este tiempo, el autor nos ha hecho suponer que la búsqueda vital de la pescadería tuvo mucho que hacer con la tragedia que siguió. La necesidad no tiene nada en común con la salida de los pescadores a sus muertes. Sus primeras resoluciones lógicas:

"El tiempo presentabase amenazador y resultaba una temeridad salir al mar. Era lástima, porque el pescado se presentaba tan abundante, que podía cogerse con las manos; pero la piel de un hombre vale más que el negocio"

eran vencidos por la codicia y la envidia y no por la necesidad.

Si vemos las palabras de "tía Picores" solamente como las palabras de una pescadera con alto grado de rencor contra sus parroquianos, caben en el cuento. Pero el sentido dramático de este párrafo al fin del cuento, nos da a entender que el autor quiso darle la mayor importancia. Estas palabras son dramáticas para

una conclusión pero son extrañas, pensando en el desarrollo del cuento. Recuerdo el consejo que me dió un autor americano: "Cuando le agraden mucho sus palabras en un tema que esté desarrollando, exclúyalas de su cuento porque puede ser que no lo beneficien en nada".

Tengo la impresión de que el autor estaba muy satisfecho con las palabras que puso en la boca de "tía Picores" pero lógicamente no añaden nada al cuento y sirve solamente para confundir al lector en las impresiones que él ha construido por su cuenta.

Hemos dicho que Blasco ha pasado mucho tiempo en Flor de Mayo en caracterizar a sus personajes. No son los títeres de la suerte sino individuos insolentes y traviosos. Tenemos la impresión, a veces, de que estos personajes no solo tuvieron éxito en evitar la suerte sino también en evitar las intenciones del autor, y que muchas veces, su pluma tiene que seguir el camino por el cual siguen sus personajes. Las actitudes y las palabras de estos personajes pintan sus propios retratos. Vamos a ver algunos de estos retratos:

"En este hervidero de risotadas e insultos, la que más llamaba la atención era Dolores, llamada la del "Retor", una buena moza mejor vestida que las demás, que se apoyaba con cierta negligencia en una pilastra del

fielato, con los brazos atrás, arqueando la robusta pechuga y sonriendo como un ídolo satisfecho cuando los hombres se fijaban en sus zapatos de cuero amarillo y el soberbio arranque de sus pantorrillas, cubiertas con medias rojas.

La "tía Picores" está descrita en los tres párrafos que siguen:

"Únicamente se trataba de igual a igual con cierta tía suya, la "agüela Picores", una veterana de la Pescadería, enorme, hinchada y bigotuda como una ballena, que hacía cuarenta años tenía aterrados a los alguaciles del Mercado con la mirada de sus ojillos insolentes y las palabrotas de su boca hundida, centro al que convergían como rayos todas las arrugas de su cara."

"Y mezclando amenaza con rudas expresiones de cariño, la "tía Picores" volvió a su puesto a continuar la venta."

"Y el puño de la bruja del mar, hinchado y enorme, siguió amenazando a la ciudad, mientras su boca vomitaba injurias."

Al hacer el símil entre la "tía Picores" como "enorme, hinchada y bigotuda como una ballena, el autor la ha asociado en la mente del lector con la mar, casi como un símbolo de la mar. Aunque ella no es un símbolo tan satisfactorio como el tío Batiste, "tía Picores" es como la mar en sus momentos de tempestad, pero el tío Batiste nos simboliza la mar en

sus momentos más largos, los momentos más a nuestro gusto -- como el mar, es silencioso, profundo, conocedor de misterios invisibles:

"En su tripulación figuraba un marinero al que oía como un oráculo: el tío Batiste, el pescador más viejo de el Cabañal. Eran setenta años de vida de mar, encerrados en un armazón de pergamino curtido, y que salían por la negra boca oliendo a tabaco en forma de consejos prácticos y marítimas profecías. Lo había enganchado el patrón, no por lo que pudiera ayudar a la maniobra con sus débiles brazos, sino por el exacto conocimiento."

" -- En las noches oscuras, cuando no se veía nada a cuatro metros de la barca y la luz de los faroles sorbía sin rastro alguno la lobreguez de las aguas, bastábale gustar con la lengua el fango de las redes para decir con certeza el sitio donde estaba. ¡Demonio de hombre! Parecía que sus setenta años se los había pasado abajo, en compañía de los salmonetes y los pulpos."

En el uso de palabras recordativas de la mar (armazón de pergamino curtido, "enganchado", etc.) el autor ha seguido el mismo método que ha empleado en describir a "tía Picores", en hacer al tío Batiste un símbolo de la mar.

Estos dos personajes son dos faros que lucen los acontecimientos de la novela con su presencia.

Rosario no necesita más descripción que sus propias palabras en que su timidez se mezcla con el atrevimiento de su desesperación:

"Pascualo" -- dijo Rosario con enérgica lentitud, como quien se resuelve a todo --, "Pascualo Dolores t'engaña".

Para Roseta, no necesitamos más descripción, aunque el autor nos la muestra en una sola frase:

"Roseta paseaba de Dolores a Tonet sus ojazos fijos y melancólicos de virgen que todo lo sabe."

La "siñá" Tona se ha transformado más que los otros personajes, tenemos de ella cuatro distintos retratos. Después de la muerte de su esposo se transformó en la siguiente forma:

"Tona ya no fué la viuda del náufrago, sino una pobre más que importunaba a todos con lamentaciones pediguéñas, y al fin vió cerrarse muchas puertas y volverse con desvío caras amigas que siempre habían tenido para ella cariñosas sonrisas" hasta "Pero no era mujer para amilanarse ante el desvío general! ¡Ea, ya había llorado bastante! Llegaba el momento de ganarse la vida como una buena madre que tiene magníficos puños y dos bocas que la piden pan."

En el tercer retrato "siñá" Tona llega al colmo de su felicidad con el carbinero:

"Aquella temporada fué para Tona una primavera juvenil en plena madurez de su vida. Parecíale ahora su matrimonio

con Pascual una monótona servidumbre. Amaba con vehemencia al carabinero, con la explosión cariñosa de una mujer que va hacia el ocaso; y cegada por esta pasión, hacía alarde de ella, sin importarle lo que murmurase la gente. ¡que dijese lo que quisieran! Otras hacían peor que ella, y la que hablase sería por envidia al ver que se llevaba un buen mozo."

Finalmente, tenemos la "siñá" Tona así:

"De la obesidad bien conservada había pasado bruscamente a la vejez. Bajo la luz cruda y azulada de la luna veíase su cabeza escasa de pelos. Los pocos que conservaba, tirantes y blancuzcos, formaban como un enrejado sutil sobre la sonrosada calvicie. El rostro, arrugado, tenía las mejillas flácidas y colgantes y sus ojos negros, de los que tanto se había hablado en la playa asomaban ahora tristes y mates, por entre las abotagadas carnosidades que pretendían sepultarlos. Esta decadencia era ocasionada por los disgustos. ¡Lo que los hombres la habían hecho rabiar! Y aludiendo con esto a su hijo Tonet, pensaba sin duda en el carabinero.

Existen momentos en que se describe al "Retor", pero hay una frase que le describe no tanto por lo que dice sino por lo que no dice:

"El 'Retor' era todo un marinero, fornido, cachazudo, bravo en el peligro."

Esta frase dice todo lo bueno que se puede decir del

Retor. Eran "un marinero" y por lo tanto inútil para cualquier actividad en la tierra. Faltan las características agradables inherentes al novio y al esposo por lo cual fué despreciado de todos -- de su madre, su esposa, su hermano, su hermanastra, sus vecinos, y sabiendo que le faltaban, aceptó la situación, fingiendo no ver las cosas como eran para no tener que cambiar la vida, que, si no era perfecta, era satisfactoria. Prefería seguir por el camino suave de una manera ciega a tomar el camino borrascoso con los ojos abiertos.

El Retor es figura patética, sabiendo pero no comprendiendo su falta de personalidad, deseando vengarse pero temiendo perderlo todo al portarse como hombre fuerte, excusándose, humillándose al pensar en "perdonarles" porque:

"No; el culpable era él, nadie más que él. Ahora lo veía con claridad. Le había quitado la novia al pobre Tonet; Dolores y él se amaban antes de que el "Retor" pensase en decir una palabra a la hija de 'Paolla'. Y había sido un disparate, como todo lo suyo, casarse con una mujer que era de su hermano."

Sólo cuando el retor se ha emborrachado, callando su inteligencia y sus sentimientos, y había regresado a la mar, afuera de la tierra y las cosas materiales, se encontró otra vez maestro y sintió fuerza para vengarse.

En las descripciones de Tonet, el autor da énfasis constantemente a los encantos físicos de Tonet al punto que el lector tiene para él (como las mujeres que le amaban) una admiración secreta. Comparada con él, el Retor parece, como dice su madre, "el cachazudo de su hermano, que no se alteraba aunque le pasase un carro por encima".

Una razón por que leemos las novelas, dicen los críticos, es para perder nuestra personalidad en otro carácter, para divertirnos en asuntos en que no podemos pensar en la vida efectiva. En el naturalismo escapamos de los convencionalismos que guardan nuestros deseos primitivos. La vida del Retor no ofrece al lector una escape similar. Al contrario, los ilícitos amores de Dolores y Tonet, la soberbia insolente de aquélla y las travesuras de éste, nos ofrecen diversión en una vida prohibida por la sociedad actual sin sufrir ninguna de las consecuencias.

Vemos este encanto dominante de Tonet por los ojos de todos los otros personajes: En los del Retor que ("se apelotonaba en un rincón para dejar espacio a aquel diablejo que, a pesar de su debilidad, le trataba como un déspota") -- como una madre para su hermano. Mientras la "siñá" Tona atendía a la taberna en los primeros tiempos, que fueron los más penosos, el bondadoso muchacho cargaba con el hermanito, con una niñera cuidadosa. Si jugaba

con los pilletes de la playa, era sin abandonar al arrapiezo, rabioso y pataleante, que le martirizaba la espalda y le pelaba el cogote con sus pellizcos".

En los ojos de su madre, que "comenzó a mostrar su predilección por Tonet, criatura de gracia felina, que trataba a todos con sequedad e imperio, pero que tenía para su madre cariños de gatito travieso", él en la práctica de "su vagancia y sus malas costumbres encontraba excusa a los ojos -- cuando le contemplaba en los días de fiesta -- que eran los más para aquel bigardo -- con la gorra de seda de hinchado plato sobre su rostro moreno, en el que comenzaba a apuntar el bigote, la chaqueta de lienzo azul ajustada al esbelto tronco y la faja de seda oscura ceñida sobre la camiseta de franela a cuadros negros y verdes".



E. DE VERANO

A pesar de las palizas con que favorecía a su esposa, Rosario, "Lo importante era que nada faltase a su ídolo -- A la pobre mujercita, cada vez más flaca y derrotada, le parecían insignificantes sus miserias, siempre que al señor no le faltase la peseta para el café y el juego del dominó, la comida abundante y las camisetas de franela bien vistosas. Algo caro le costaba; ella envejecía antes de los treinta años, pero podía lucir como exclusiva propiedad el mejor mono del Cabañal".

A los ojos amorosos y codiciosos de Dolores "parecía

todo un militar, un general algo que se separaba de la rudeza grotesca de los otros. No; Tonet no tenía las piernas tortuosas y tumefactas, sino esbeltas, ajustadas, elegantes, como aquellos señores tan simpáticos llamados don Juan Tenorio, ---".

A las muchachas de la playa:

"Comparado con los pescadores rudos y embrutecidos por el trabajo, o con sus antiguos compañeros en la descarga de los buques, Tonet aparecía ante las muchachas del Cañal como un aristócrata, con su palidez morena, el bigotillo erizado, las manos limpias y la cabeza aceitosa y bien peinada, con una raya en medio y dos puntitas de pelo asomando bajo la gorra de seda".

Aunque los personajes de Flor de Mayo están dibujados más extensa y más fuertemente, que en La Barraca, no sentimos por ellos más interés ni más simpatía y admiramos sobremanera el arte del autor al pintar de manera vistosa y fuerte tipos tan característicos.

Blasco tiene la tendencia de reproducir los mismos tipos y los mismos nombres en sus libros. En Flor de Mayo, como en La Barraca, tenemos a "Roseta", "Tonet", "Pascualet", y estos personajes desarrollan casi el mismo papel en cada cuento. Roseta es la muchacha, joven, guapa, rubia, sola, trabajadora de fábrica y las descripciones de este tipo no

difieren mucho en los dos libros. La Roseta de Flor de Mayo es

" -- con su rubia cabellera alborotada, sus ojos enigmáticos y aquella tez blanca, que resistía al sol y a la brisa del mar."

La Roseta de La Barraca parece su gemelo:

" -- se pasaba un peine por los cabellos de un rubio claro, como si el sol hubiera devorado su color --"

Los dos "Tonets" se parecen únicamente en ser el tipo "novio".

Los "Pascualets" son los niños, las víctimas de la suerte.

Aunque no ha usado los mismos nombres en el caso de Pepeta y Rosario ha trasladado este carácter de un libro al otro sin cambiarlo en nada. Pepeta, la pobre maltratada mujer de Pimentó y Rosario también maltratada de su esposo Tonet son una misma. Los dos son mártires de sus esposos, las dos trabajan como esclavas para dar a los esposos el precio de una "copa", las dos son estériles, las dos olvidan sus propias desgracias en el dolor de ver la muerte de un niño.

Esta semejanza de caracteres confirman nuestra teoría que Blasco no pensaba en sus personajes como individuos sino como "tipos". Le gustaba pintarlos o mirar el desarrollo

de sus estados psicológicos como las historias de casos médicos pero nunca les regalaba con el aliento de una vida independiente del arte o de la ciencia.

En La Barraca, aunque no sentimos simpatía por un solo personaje, la sentimos por la humanidad en general. En Flor de Mayo, no tenemos simpatía para un personaje ni tampoco para la humanidad. No simpatizamos con la "víctima inocente", Pascualet, como simpatizamos con el pobre pequeño "obispo" de La Barraca. Éste era niño amable y perseguido. Por el contrario, Pascualet era un pillo capaz de cuidar de sí mismo. Además, Pascualet está dibujado apresuradamente como figura poca necesaria al cuento; solamente por su presencia añade el último engaño a los amores de Tonet y Dolores. Mientras que el "obispo" era el mimado y (como el menor) el centro de la afición de su familia, nadie parece preocuparse mucho con Pascualet. La madre de éste estaba tan consumida por las emociones fuertes de mujer guapa e inculta -- amor por Tonet, odio por Rosario, desprecio por su esposo -- que no hacía mucho aprecio en su niño. Su hijo ilegítimo no vale nada en la vida de Tonet y menos que nada cuando tuvo la oportunidad de salvar su vida. El Retor, hasta el momento de su desilusión, sentía por él el preocupado orgullo paternal. No parece que la vida del niño haya

enriquecido la felicidad de nadie y cuando su cuerpo es lanzado a la playa, para el lector no significa más que un pedazo de madera arrojada a la playa por el agua.

En contraste con esta muerte está la simpatía que surge en el pecho del lector al contemplar el cuerpo inerte del "obispo".

El estilo de Flor de Mayo es más verboso que el que vemos en La Barraca. Tenemos la impresión que Flor de Mayo es un libro más largo que La Barraca y nos sorprendemos al ver que aquel tiene solamente veintiun páginas más que éste. Los dos son libros bastante cortos; Flor de Mayo tiene ciento noventa páginas, La Barraca ciento sesenta y nueve. La ilusión de que La Barraca es más breve que Flor de Mayo es resultado del estilo. Tiene el tema en La Barraca tal unidad y simplicidad en sus elementos debido a que nunca se aleja de la idea fundamental; la simplicidad de la escritura se añade a esta impresión. No parece que nada falte ni sobre. El autor comienza desde las primeras palabras a crear en la mente del lector una tristeza de la cual nunca le alivia. Por esto, La Barraca, desde el punto de vista del naturalismo, lo demuestra en su más puro y perfecto estilo. Tiene los elementos que se asemejan más a los del cuento corto que a los de la novela.

Flor de Mayo tiene un estilo más coloquial como si el autor lo hubiera escrito con más tiempo y menos prisa. Se dilata sobre los personajes como si no estuviera satisfecho con su pintura, tiene que añadir otro color más, y como él buen artista, es tan diestro que cada color añadido aumenta el valor de la pintura -- y estos personajes de Blasco no son personas reales sino "tipos" hechos perfectamente. Nos ha dibujado una galería de "tipos pescadores"; Dolores, en la pescadería, apoyada en una pilastra, provocando las miradas de admiración de los hombres "con negligencia insolente"; Rosario, "a la luz gimiente de un candil -- sentada en una silla baja, con la cabeza entre las manos. Su aire de desolación ajustábase bien con este interior mísero, escaso en sillas, y sin otro adorno las paredes que dos estampas, una guitarra vieja y algunas redes inútiles. La Barraca, como decían las vecinas, olía a hambre y a palizas"; la "siña" Tona que "a los pocos meses, despachaba copas tras el mostrador enseñando su pecho voluminoso de vaca rolliza, y agarrada a su obscuro pezón una niña blanca, enteca, de ojos azules y cabeza rubia y voluminosa que parecía una bola de oro"; el Tío Batiste, "tendido en la proa y mojado por los espumarajos de las olas, miraba al horizonte por la parte de Levante, donde el celaje plomizo parecía condensarse, forman-

do una masa de negruzco vapor": Tonet: "llegó el día en que el endiablado muchacho, vistiendo un uniforme azul, con la blanca gorra ladeada y el saco de ropa al hombro, se despidió de Dolores y de su madre para ir a Cartagena, donde estaba el buque a que iba destinado".

Blasco ha introducido tantas complicaciones de emociones de herencia, de ambiente que esta novela no tiene la unidad de pensamiento de La Barraca. Algunas veces, el lector se pierde tanto en la galería de pinturas y los detalles de las vidas de todos que parece como si se encontrase en un laberinto de impresiones de las cuales ninguna triunfa. El capricho del autor le desvia hasta el punto de que parece que él mismo ha perdido el tema del cuento o el ambiente que comenzó a crear. Parece que Blasco comenzó su novela con la idea de hacer al hambre base para el desarrollo del cuento pero en el placer de delinear los personajes introdujo estados psicológicos que le hicieron perder su primer idea. De vez en cuando, se acuerda de esta negligencia, y maldispuesto a dejar el motivo del hambre completamente, interpone un párrafo que nos recuerda que no ha olvidado su primer objeto, como en las palabras de "siñá" Tona, que, en la playa, ve a salir a los barcos y exclama:

"¡María santísima!" Su hijo iba a morir. Se lo

decía el corazón. ¡Ay, reina y soberana! Todos morirían: sus dos hijos, su nieto. Parecía que una maldición pesase sobre la familia. La mar cochina se los tragaría a todos, como ya había devorado a su pobre Pascual".

Nos extraña pensar que la muerte del tío Pascual, el esposo de "siñá" Tona, se debió no tanto a la lucha contra el hambre como a su propia codicia. Porque todos los otros que estaban con él en la mar no corrieron su suerte:

"Una sola no volvió: la barca del tío Pascualo, un trabajador de los más tenaces que se conocían en el Cabañal, siempre rabiando por conquistar la peseta, pescador en invierno y contrabandista en verano -- "

El naufragio de un bergantín noruego al mismo tiempo mengua la importancia de la pérdida de una sola barca de un pescador que "se gana en el mar la subsistencia" y pone el énfasis en la mala suerte, o en el accidente, en vez de hacer culpable a la lucha contra el hambre.

Todas estas referencias que Blasco hace al hambre parecen forzadas y extrañas.

Flor de Mayo ha escapado del puro naturalismo de La Barraca, es la precursora de la novela más larga que Blasco escribiré más tarde. Es un libro más amplio pero menos directo. Tenemos la idea de que en el desarrollo de los caracteres y los modos psicológicos, el autor aumenta

sus habilidades de novelista. Flor de Mayo parece un paso del cuento corto a la novela. Falta la perfección de La Barraca en que los pocos personajes y la simplicidad del tema caben perfectamente. Flor de Mayo, en cambio, nos parece demasiado grande a simple vista. Hay tantos personajes de vidas y modos tan complejos que no pueden caber en el tema simple. Creemos que hay en Flor de Mayo bastante material para un libro doble del que se ha escrito; el autor ha trabajado tanto sobre el dibujo de sus personajes, que les da en nuestra mente más importancia de la que en su papel desempeñan.

En esta novela no sentimos, pues, las más profundas características del naturalismo; no tiene por base ni el hambre ni el sexo; el hombre no es la criatura castigada por la suerte; la vida no es cruel e ilógica; no hay mucha lógica en el arreglo de los acontecimientos que componen la vida porque mientras que no podemos ver una salida para los personajes en La Barraca, en Flor de Mayo estamos en frente de los elementos de una cosa elegida. En cambio, tenemos los siguientes elementos del naturalismo: considerar que las reglas morales y valores convencionales no valen nada en la vida del hombre para elevarle o bajarle (El Retor, Tonet y Pascualet sufren la misma suerte aunque uno es bueno, uno malo, y otro

inocente). Dolores y Rosario, la una mala, la otra buena sufren el mismo dolor mirando el naufragio desde la playa. Blasco sigue los métodos científicos para desarrollar el cuento basándose en la herencia, el medio ambiente, y los vicios y las emociones que vienen de éstos. O, como dice la "siñá" Tona: "Decididamente, Dios sólo protegía a temporadas a las personas buenas".

La manera en que el autor trata su materia no enseña una lección, es franco pero no es brutal. Blasco mantiene, como en La Barraca, su manera impersonal. Nunca podemos ver en su escritura ninguna simpatía del creador por sus criaturas. Se desvía un poquito de su manera típica de periodista y del estilo empleado en sus cuentos y en La Barraca y abraza en Flor de Mayo, el estilo más amplio de novelista. Escribió esta novela con entusiasmo y espontaneidad, remarcando las partes que le gustaban más, apresurándose cuando veía que perdía el tema. En este libro, muestra, especialmente, su carácter de observador agudo. La escena que abre el cuento, la de la pescadería, es una escena perfectamente dibujada. Por todo el libro, tenemos el sentido del mar muy cerca, y cada personaje encaja perfectamente en este ambiente por el lenguaje marítimo que el autor da a cada uno, resultado de sus observa-

ciones. Cada carácter del libro tiene en sí algo de la soledad que simboliza el mar. Probablemente, el personaje que muestra esta característica con mayor claridad es la hija descuidada de la "siñá" Tona:

"Hurafía y amiga de la soledad, tendíase en la arena mojada, cogiendo conchas y caracoles o amontonando algas. A veces pasaba horas enteras con los ojos azules fijos en el infinito, en una inmovilidad hipnótica, mientras la brisa salobre arremolinaba sus pelillos rubios, enroscados como culebras, o hacía ondear el viejo refajo, que dejaba al descubierto unas piernecitas entecas, de blancura deslumbrante, en cuyas extremidades el ardor del sol había suplido la falta de medias tostando la piel.

"Allí se estaba horas y más horas, con el vientre hundido en la arena mojada, que cedía bajo su peso, acariciado el rostro por la delgadísima capa de agua que avanzaba y retrocedía sobre el suelo reluciente con ondulaciones caprichosas. Era una bohemia incorregible -- "

Aunque extendiendo la forma de su escritura en Flor de Mayo más lejos que la de sus primeros cuentos, el autor ha perdido la pureza del naturalismo, manteniendo, como siempre, su habilidad de entretener al lector. Si bien es cierto que sentimos un poco de desengaño después de leer el libro, que no nos ha dejado una impresión bastante fuerte, como

La Barraca, sin embargo, al leerlo no tenemos la intención de dejarlo sin terminar.

Capítulo IX.

Cañas y Barro.

De las circunstancias en que escribió Cañas y Barro, en la Playa de la Malvarrosa, Valencia en 1902, el autor mismo explica que el libro resultó de sus frecuentes excursiones a La Albufera. No iba a cazar porque la caza le repugnó. Solía detenerse en una taberna que había en El Palmar. Un día en esta taberna encontró un momento místico que le emocionó:

"En un puesta de sol que daba a la taberna aspecto de cuadro velazqueño, el Sol, en su agonía, inundaba de rayos amarillentos los azulejos de las paredes, de las cuales se destacaban con más firmeza las cabezas tostadas de los pescadores como nimbadas de chispas de oro viejo ... se acordó de los pescadores de Galilea, del lago de Tiberiades y pensó escribir una novela mística: Los pescadores inventó el drama. quiso hacer de Sangonera un símbolo. Pero, a medida que avanzaba la obra, ya no hizo lo que quiso, sino lo que le dictaba la inspiración. Para escribirla estuvo ocho días metido en una barca en


medio de La Albufera. En el fondo de la barca había puesto unos colchones para acostarse".

Por su propia confesión, aquí tenemos prueba de nuestra sospecha, que solía escribir apresuradamente una idea y un plan distinto en la mente, contento de seguir las ideas en su propio desarrollo como un atrevido cochero, que permite que los caballos corran desenfrenados por puro entusiasmo y amor al juego, ya que Blasco amaba mucho el juego de las letras. Aunque, en Cañas y Barro, comenzó a escribir un tipo de novela y terminó por escribir otro, se aproximó más al naturalismo de La Barraca que lo que alcanzó en Flor de Mayo. Comenzó a escribir "una novela mística", influido por el vistazo a "las cabezas tostadas de los pescadores" que le recordaban los de Galilea, pero lo que en realidad escribía era una novela naturalista. Parece que en esta ocasión, el naturalismo era parte de su escritura, tanto que no pudo evitarlo; mientras que en Flor de Mayo que trató de cultivarlo no logro conseguirlo.

En Cañas y Barro, como en Flor de Mayo, percibimos que el autor, entusiasmado por un capricho nuevo experimenta su propia voluntad, elevándose en alas de novelista.

Insiste sobre un carácter que al principio escogió para un papel importante, abandonándole cuando otro personaje

ejerce un interés más fuerte, devolviéndole su importancia por medio de excusas, al recordar que ha perdido mucho tiempo en perfeccionar un personaje que no vale nada en el desarrollo del cuento, y le vuelve a presentar al lector con muchas palabras pero con poca acción, como si quisiera justificarlo con palabras entusiasmadas para gastar el tiempo del lector -- como si tratarse de engañar al lector sutilmente haciéndole creer, "este personaje es importante porque yo digo que es importante". Sentimos la prisa y el descuido del hombre que nunca quiere gastar el tiempo en borrar un personaje inútil, ni repasar su escritura desde punto de vista de las ideas extrañas que se han ido introduciendo en el desarrollo y volver a escribirla desde un nuevo punto de vista, siendo este más enérgico que el anterior. Nada de eso para Blasco. Gozó en él la manera más holgazana del compromiso. Es autor, bondadoso, abierto a toda sugestión, insiste en lo nuevo sin borrar el viejo. Si es posible, prefiere mezclar dos cuentos juntos al mismo tiempo que abandonar uno, resultando un Coctail de todo ello donde es imposible distinguir los ingredientes, sin embargo nos da una sensación excitante y viva, aunque algo confusa. Del entusiasmo del novelista sobrevino la técnica de la novela. Todavía Blasco es el periodista y el autor de cuentos cortos. Aunque Cañas y Barro aumenta a trescientos y doce paginas, la máxima cantidad que ha escrito todavía en una



novela, el tema continua no ser más que el tema de un cuento corto y no permite las desviaciones a que se entrega el autor. Sus novelas tienen solamente un tema, como el cuento corto, y no tienen complicaciones secundarias, como las novelas. Blasco sólo aumenta la importancia de los personajes inferiores sin darles un motivo o una trama por la cual pueden desarrollar la fuerza que el autor les ha dado.

Esta prisa del autor está expresada en sus propias palabras, "Mi libro predilecto es siempre el que voy a escribir".

Cuando le preguntó E. Estévez Ortega del "Nuevo Mundo", en la última entrevista con Blasco:

"¿Ha sentido alguna vez la tentación de modificar algo de lo publicado, maestro?" él respondió:

"Yo creo que es condición necesaria en un novelista olvidar sus obras apenas termina de producirlas. A mí pueden contarme el argumento de una novela mía, cambiando su ambiente y los nombres de sus personajes, con la seguridad de que no advertiré el engaño. A veces he sostenido disputas inútiles con lectores de mis novelas que las recordaban mejor que yo. Pienso siempre en mi trabajo futuro, sin volver la vista atrás, y so tan iluso, que voy amontonando en mi imaginación novelas y novelas para el porvenir, como si no existiese la muerte, o como si yo fuese a vivir cientos años."

Así, Blasco no nos parece un depósito de ideas sino un artesano experto.

Cañas y Barro trata de los personajes y del tema que sigue:

Tío Paloma es el puro pescador de las Cañas, odia la tierra y al trabajador que las cultiva. Su hijo, tío Toni, dócil y fuerte, al empezar el cuento se dedica a trabajar el "barro" a disgusto de su padre. El hijo de tío Toni, Tonet, criado entre su abuelo, pescador, y su padre, trabajador del barro, después de probar ambos, las cañas y el barro, viene a renegar de los dos. No se dedica al trabajo sino a la pereza. Había crecido con Sangonera, hijo del borracho del pueblo (y en él Blasco había pensado, al principio del cuento, hacerlo su personaje mayor, y a la vez el "místico"; pero afectivamente en el desarrollo del cuento está relegado a un lugar secundario por la fuerza más interesante del carácter de Tonet) y con Neleta, guapa vagabunda de la playa. Había encontrado una compañera a quien nunca Tonet se tomó en cuenta, sino sólo en su capacidad de esclava: la Borda, "bestezuela tímida", era otro personaje que sus padres han sacado de la casa de expósitos para ayudarlo a su madre que estaba siempre enferma y triste. Como joven, Tonet tomó a Neleta por novia pero no vaciló en abandonarla cuando sintió (después

de que su padre le pegó públicamente por tomar parte en una orgía brutal con otros vagabundos) el deseo de correr tierras. Durante su ausencia, Neleta se casó con Cañamel, el tabernero, el hombre más rico de todas las cercanías. Tonet regresó a casa y Neleta y él continuaron sus amores interrumpidos. Durante los años que ha sido esposa del hombre más rico del pueblo, la codicia ha reclamado a Neleta, tanto como el odio hacia su cuñada, la Samaruca, que en codicia sobrepasa a Neleta. Cañamel está enfermo de un mal cardíaco y las dos mujeres tienen ganas de heredar para sí la riqueza del tabernero. Cañamel tiene que trasladarse de uno a otro pueblo por poco tiempo para atenciones médicas dejando a Neleta en Palmar para cuidar la taberna. Durante esta temporada, Samaruca le visita e influye para que escriba su testamento. Neleta, enterada de ello llega tarde para lograr cambiar este testamento. A la muerte del tabernero, Neleta descubre los términos del testamento que la nombra heredera pero en caso que vuelva a casarse tiene que compartir los bienes de su esposo difunto con la Samaruca.

Tanto era su odio a la Samaruca que prefirió vivir sola a compartir su riqueza con ella. Sin embargo, continúa sus relaciones ilícitas con Tonet. Cuando Neleta

sabe que va a dar a luz un niño, trata de ocultar su condición y continúa cuidando la taberna, a todas apariencias, tranquilamente. Su codicia ha influido en Tonet también; y aunque antes, él le había pedido casarse con ella, ahora, tiene tantas ganas como ella de ocultar la situación para que no sea necesario compartir su propiedad con la Samaruca. Los dos hacen planes para deshacerse de la presencia del niño tan pronto como nazca. Este acontecimiento ocurrió la noche de una fiesta. Neleta le dió el niño a Tonet, mandándole llevarlo a otro pueblo para abandonarlo allí a la puerta de una iglesia. Tonet llevó al nene en su barco pero no pudo llegar a la otra playa hasta el amanecer. Tuvo miedo de ser descubierto con el niño y en su desesperación lo arrojó entre las cañas. Regresó a la taberna en donde Neleta, pálida pero tranquila, había ocupado otra vez su silla detrás del mostrador. Tonet había seguido su mandato y había puesto al niño en la puerta de la iglesia de Saler, sin saber que el niño fué ahogado por su propio padre. Pero las relaciones entre Neleta y Tonet son ahora forzadas. Se evitan uno a otro, cada uno dando la culpa del nacimiento y abandono del niño al otro. Entretanto, Sangonera servía de guía a un cazador de la ciudad. El cazador, Don Joaquín, tenía su barco muy bien abastecido, y mientras que él cazaba, Sangonera

estaba probando las botellas de vino y la comida buena. Resultó que Sangonera se emborrachó tanto que fué necesario regresar a la playa, en donde, después de pocos días murió de tanto comer y beber, según los vecinos, y de apendicitis, según el médico. Le hicieron funerales elegantes a él que "había vivido libre y feliz, sin las fatigas del trabajo y hasta en el trance de la muerte sabía marchar al otro mundo, con aparato de rico, a costa de los demás". Desde el momento en que ahogó al niño, Tonet permanecía borracho; solamente de esta manera era posible sufrir la vida, pero se aliviaba un poco de este estado cuando, a la insistencia de su abuelo, hacía planes para acompañarle junto con el cazador, Don Joaquín, a cazar. Los tres tuvieron muy buena suerte, pero se enfadó Tonet cuando el perro no recuperó un pájaro que había cazado Don Joaquín y que había caído muy lejos. Cada vez que el perro, Sennella, se acercaba al barco, Tonet le amenazaba, mandándolo buscar al pájaro. Finalmente, el perro regresó llevando en su boca el cuerpo podrido del niño. De miedo, Tonet mató al perro con su palo, obligándolo a hundirse en el agua con el niño. Tonet huyó de la escena, el cazador regresó a la ciudad después de aconsejar al tío Paloma que mantuviese una reserva absoluta sobre "su pobre nieto, fugitivo, sin duda, por la impresión de la terrible sor-

presa". Aconsejó a los otros silencio porque "los hombres honrados deben evitar todo contacto con la ley". Tonet, aislado en las cañas sintió un remordimiento tremendo que era igual a su miedo del odio a la gente y de la cárcel. Decidió que no podía afrontar la situación y se suicidó, atravesando su pecho con una bala, cayendo entre las cañas. El tío Paloma descubrió el cuerpo. Dijo a Neleta que Tonet se fué y que no tornará más, pero al tío Toni le dijo la verdad. Por la noche, el tío Toni y la Borda enterraron el cuerpo y "la Borda, viendo de espaldas a su padre, inclinóse al borde de la fosa y besó la lívida cabeza, con un beso ardiente, de insensa pasión, de amor sin esperanzas, osando, ante el misterio de la muerte, revelar por primera vez el secreto de su vida.

El libro termina con la frase expresada. La Borda ha figurado muy poco en el cuento y las referencias a ella han sido siempre muy débiles, sin embargo, el cuento termina con un gesto suyo, añadiendo a nuestra conclusión que el fin débil predomina en las obras de Blasco, como si su prisa de terminar el cuento estuviera satisfecha con una frase gramática que está fuera de lugar. Casi podemos oír el suspiro de satisfacción de un hombre que ha terminado la tarea que tanto aborrece.

Hemos notado en los cuentos contenidos en "La Condenada" que el único término fuerte era el que dió título al libro. De las novelas discutidas hasta aquí, la única de término fuerte, es decir de final que corresponde con la fuerza de la tema es La Barraca. Comienza esta novela con el triste tema del hambre y la maldad y termina con una referencia aguda a las dos cosas, finalizando el cuento de la manera que comenzó, lógica y fuerte. En cambio, Flor de Mayo que comienza con las maldades que vienen de los vicios, termina con una referencia vaga al hambre. Cañas y Barro comienza con los vicios que vienen de las debilidades de los caracteres y termina con una referencia a un amor irrealizable.

Desde el punto del naturalismo, Cañas y Barro vuelve más al estilo de La Barraca. Tiene más naturalismo puro que Flor de Mayo aunque Blasco parece haber perdido notablemente la dirección y simplicidad que hizo la perfección de La Barraca. El hambre figura con un papel secundario al del sexo. El hambre resume su máxima expresión en el tío Tonet (que es similar al de Batiste en La Barraca), hombre bueno, serio, que tiene un solo deseo, sacar a su hijo de la lucha contra el hambre. En este deseo es ayudado por la huérfana, la Bordá, que trabajó no por el deseo de mejorarse sino por la humildad y la miseria de una existencia que no le ofrece más. En Cañas y Barro tene-

mos la impresión de que Blasco ha tratado de combinar los dos cuentos. La Barraca y Flor de Mayo en uno solo. El sexo es el motivo primordial del cuento y la codicia es el vicio que lo complica. Con la introducción de tres motivos, vemos una complejidad que comienza a distinguir las obras de Blasco Ibáñez desde ahora hasta entonces, una complejidad que nunca él parece dominar perfectamente, tanto como nos interesa. En La Barraca, trata de una sola necesidad, el hambre, de un solo vicio que es el resultado natural de esta necesidad. En Casas Y Barro trata del sexo en primer término dejando a la codicia y al hambre en término secundario. Los tres motivos demandan todas las fuerzas del autor porque al seguir el hilo de un motivo, es muy fácil olvidar los otros. Como en Flor de Mayo, la tragedia viene más de las debilidades de los hombres que de las fuerzas externas de la vida. En el caso de Neleta y de Tonet y tío Paloma y Sangonera, tenemos como en Flor de Mayo el dilema de escoger un modo de vivir entre dos ofrecidos. No podemos creer que el hombre es "criatura de la suerte, frustrado y rebajado por fuerzas específicas; sino que es víctima de sus propios vicios y emociones. Aunque el sexo es un motivo muy fuerte en el desarrollo de la vida, nunca produce el efecto tan grande de ser "una fuerza fuera de nuestro control" como el ham-

bre. El hambre es siempre la necesidad más fuerte porque nunca podemos luchar contra ella con éxito si las fuerzas fuera de la vida no nos ayudan, pero en este cuento la necesidad más fuerte, el hambre, desarrolla el papel secundario. Sentimos que tío Tonet y la Borda son pobres criaturas de la suerte, destruidas por fuerzas superiores y fuera de sus propios esfuerzos. Pero tener los dos temas en el mismo cuento le resta importancia tanto a uno como a otro. En el naturalismo tanto las reglas morales como los valores convencionales no valen nada en la vida del hombre para elevarlo ni bajarlo. Fundamentalmente, esta regla se aplica en Cañas y Barro cuando pensamos en Neleta y Tonet y el tío Toni y la Borda. La miseria de todos es igual aunque los dos que hemos mencionado primero sean malos, y los otros buenos. Pero sentimos al mismo tiempo que las reglas morales y valores convencionales sí valen. Pensaba Neleta: "Al contar, recordaba que aún no hacía un año que Cañamel había muerto y con instinto de perversa inconsciente, deseosa de arreglar su vida de acuerdo con la dicha, se lamentaba de no haberse entregado meses antes a Tonet. Así hubiera podido ostentar su estado sin miedo, atribuyendo al marido la paternidad del nuevo ser". Tonet, ocultándose en las cañas, culpa de sus desgracias a su falta de obediencia a las reglas de la recti-

tud: "que había hecho durante su vida? Nada; su voluntad sólo tenía fuerzas para huir del trabajo. El desdichado Sangonera había sido mejor que él; solo en el mundo, sin familia, sin necesidades en su dura existencia de vagabundo, podía vivir inactivo con la dulce inconsciencia de los pájaros. Pero él, devorado por ardorosos apetitos, huyendo egoístamente del deber, había querido ser rico, vivir descansado, siguiendo tortuosas sendas, despreciando los consejos de su padre que adivinaba el peligro; y de la pereza sin dignidad, había venido a caer en el crimen. Le espantaba su delito. Su conciencia de padre arañábale al despertar, pero aún sufría de una herida mayor y más sangrienta. La soberbia viril, aquel afán de ser fuerte y dominar a los hombres por el arrojo, le hacía sufrir el tormento más cruel. Veía en lontananza el castigo, el presidio ¡quién sabe si el carafanet, última apoteosis del hombre bestia! Todo lo aceptaba, pues al fin, para los hombres se había hecho; pero por algo digno de un ser fuerte, por renir, por matar cara a cara, tinto en sangre hasta los codos, con la locura salvaje del ser humano que se trueca en fiera ¡Pero matar a un recién nacido sin otra defensa que su llanto! ¡Confesar ante en mundo que él, el valentón, el antiguo guerrillero, para caer en el crimen, sólo había osado asesinar a un hijo suyo! -- Era la mala rama y debía

caer -- "

Aquí vemos que Tonet lamentaba su vida sin regla. Lamentaba su falta de responsabilidad, a su familia y a su hijo, su falta de imperio sobre sí mismo, su falta de deber, su falta de consciencia, la falta de los caracteres varoniles, lo que llaman los ingleses "good sportsmanship" que le permitió matar a un sér impotente en vez de matar a otro hombre igual a él. Podemos ver qué tiene razón al lamentarlo. Si hubiera sido hombre bueno y trabajador sería posible seguir una vida bastante cómoda o, al menos, honorable. Tenemos que concluir en este caso que las reglas morales y convencionales sí valen, o sólo valen en la opinión de Tonet.

Con la excepción de tío Toni y la Borda no sentimos que la vida es cruel ni ilógica, sino que es lógico creer que tantos pecados contra la salud, mental y física, de los perpetradores y contra la sociedad en general, y contra los instintos mejores del hombre con los cuales refinar las primeras necesidades de la vida, van a terminar en un fin vergonzoso a los ojos de los otros. Es tanto como pensar que el hombre es víctima de tantas fuerzas superiores: del sexo, sí, pero al mismo tiempo de la codicia, que mengua la fuerza de ambos como "fuerzas predominantes".

Las frases y observaciones más finas de Cañas y Barro tratan de las impresiones y modas que producen una cierta tristeza en la mente del lector; algunas veces estas frases tratan del paisaje, otras veces de gente, y otras veces de los pensamientos de los personajes:

"La barca deslizábase a lo largo de la Dehesa y pasaban rápidamente ante ella las colinas areniscas con las chozas de los guardas en su cumbre; las espesas cortinas de matorrales, los grupos de pinos retorcidos, de formas terroríficas, como manojos de miembros torturados";

"El viejo, con su desprecio a la mujer, escuñía viendo las jóvenes, entre las cuales se ocultaba su futura nuera. No: no eran gran cosa aquellas vírgenes del lago, con sus ropas lavadas en el agua pútrida de los canales, oliendo a barro y las manos impregnadas de una viscosidad que parecía penetrar hasta los huesos. El pelo descolorido por el sol, blanquecino y pobre, apenas si sombreaba sus caras enjutas y rojizas, en las que los ojos brillaban con el fuego de una fiebre siempre renovada al beber las aguas del lago. Su perfil anguloso, la sutileza escurridiza de su cuerpo y el hedor de los zagalejos, las daba cierta semejanza con las anguilas, como si una nutrición monótona e igual de muchas generaciones hubiera acabado por fijar en aquella gente los rasgos del animal

que les servía de sustento";

"La existencia era triste para Tonet. Ya no conmovía con sus diabluras el Palmar; ya no le besaban las vecinas, declarándole el chico más quapo del pueblo; ya no era el preferido entre sus compañeros del día del sorteo de los redolins, para meter la mano en la bolsa de cuero de la Comunidad y sacar las suertes. Ahora era un hombre. En vez de hacer pesar en casa su voluntad de niño mimado, le mandaban a él; era tan poca cosa como la Borda, y a la menor rebelión alzabáse amenazante la pesada mano del tío Toni, mientras el abuelo aprobaba con chillona risa, afirmando que así se cría derecha la gente";

" -- mientras en la barraca la pobre Borda atendía a los quehaceres del hogar con la precocidad de las criaturas desgraciadas";

"Eran hijos del lago, tranquilos en su miseria, y al emprender el último viaje, cuando los llamase Dios, podrían llegar perchando hasta los pies de su trono, mostrándole al Señor, a falta de otros méritos, las manos cubiertas de callos como las bestias, pero el alma limpia de todo crimen";

"El Jurado cerró sus libros con expresión de desaliento. Todos los años ocurría lo mismo. Con aquella



gente antigua, que parecía siempre joven era imposible poner en orden los asuntos de la corporación";

"Después venían las grandes precauciones. Cada uno se ocultaba volviendo el rostro a la pared, y al introducir su nombre en la bellota metía con el papel arrollado una brizna de paja, un fósforo de cartón, algo que sirviera de contraseña para que no cambiase su boleta. El recelo le acompañaba hasta el momento en que la depositaban en el saco. Aquel señor que venía de Valencia, despertaba en ellos esa desconfianza que inspira siempre el funcionario público a la gente rural".

En estas frases citadas tenemos una buena impresión que refuerza en nuestras memorias las ideas poco liberales de vidas parduscas. Simpatizamos con una gente que vive entre "pinos retorcidos, de formas terroríficas, como manojos de miembros torturados", con las mujeres sin belleza que tuvieron con sus "perfiles angulosos, la sutilidad escurridiza de su cuerpo y el hedor de los zagalejos que les daba cierta semejanza con las anguilas", con el minado niño apresuradamente metido en la severidad de la vida por un padre taciturno y un abuelo irónico, con la pobre esclava, la Borda, que poseía la precocidad de las criaturas desgraciadas y destinadas a los quehaceres del hogar sin ninguna esperanza en la vida, con la desconfianza de la

gente rural e inculta para el extranjero (con aquella gente antigua que parecía siempre joven y no sufría las innovaciones") en fin, con la gente que lo mejor que podía mostrar "al Señor, a falta de otros méritos, eran las manos cubiertas de callos como las bestias, pero el alma limpia de todo crimen" y si no pudiera ofrecer tales manos y tales almas fueran perdidios de veras.

En Cañas y Barro, el autor ha continuado demostrando su predilección por los mismos nombres y algunas veces ha empleado los mismos personajes que había usado en otros libros. En éste encontramos, como en los otros, Tono, Tonet, Don Joaquín. Tonet es el mismo Tonet de los libros que preceden a éste, bien parecido, perezoso, de físico fuerte y de voluntad débil. Su padre, tío Toni es el Batiste de La Barraca, contra quien no era fácil rebelarse -- "hombretón grave y silencioso, firme como el deber, y que llevaba en sus brazos la energía de más de treinta años de continua batalla con la miseria". La Borda es el tipo sin el que un libro de Blasco Ibañez no parecería libro verdaderamente suyo, la mujer humilde y servil, de los mejores instintos, pero vencida por la vida desde el momento de su nacimiento por su carácter débil y abnegado. Ella es la Pepeta de La Barraca y la Rosario de Flor de Mayo.

Desde La Barraca, las novelas de Blasco Ibañez continúan siendo cada vez más complicadas, más confusas por la variedad de sus personajes de psicologías contradictorias, mientras que el tema conserva la simplicidad de sus primeras novelas. Aumenta el número de sus personajes, la variedad de emociones, las descripciones de personajes, las descripciones de paisajes, pero nunca amplía el tema. Tenemos la impresión, en las últimas novelas valencianas, de un monstruo de cabeza enorme y de cuerpo achaparrado y flaco.

Tenemos en Cañas y Barro la impresión en dos o tres ocasiones que el autor no sólo ha pasado tan apresuradamente sobre una situación sino que la ha descuidado y ha cometido la equivocación tan grande de engañarnos con palabras evasivas.

El autor echó de menos su oportunidad de dar importancia a Sangonera, y así justificar el tiempo que el lector tanto como el autor han gastado en él, en una introducción del personaje de Sangonera como de primer orden. Hemos asistido, con paciencia, a la construcción de un carácter que, por su énfasis nos hace creer que va a ser un personaje importante, para descubrir, al fin del cuento, que murió sin añadir nada nuevo a la trama del cuento. Leemos, con avidez el capítulo en que

Sangonera iba guiando el barco con el cazador entre las cañas entre las cuales, estaba el cuerpo del niño abandonado. Aquí era el momento lógico en que descubriría el cuerpo, pero, a causa de algún capricho inexplicable, los dos regresan a la playa sin encontrar nada y sin, después de consumir un capítulo del libro, añadir algo al desarrollo de la trama. Parece como que el autor ha guiado a Sangonera hasta este punto, pero inesperadamente, ha sido consumido por otra idea, que le hizo abandonar a Sangonera en la crisis de su carrera, y no necesitándole más, había decidido desecharle del cuento por el método simple de hacerle morir. Comprendemos que comenzó el cuento con el plan vago de producir una novela mística en la cual Sangonera desarrollaría el papel más importante. Pero no podemos perdonarle el mal artificio de guardar los vestigios inútiles de una escena abandonada. En el cuento de misterio, esperamos los indicios falsos, pero no los sufrimos en el plan de una novela cuidadosamente construida, si no sirven para explicar o añadir algo a la trama propia.

El efecto de naturalismo que nos da este libro viene de las palabras aún más francas que hemos leído en las otras novelas en vez de la claridad de los motivos y emociones que están en la base del cuento. Son las hojas y no el

tronco lo que nos impresiona. El cuento, desde el momento que Heleta está en cinta, se acelera con el mismo miedo de Sentelia del "lío de trapos y en él algo lívido y gelatinoso erizado de sanguijuelas: una cabecita hinchada, deforme, negruzca, con las cuencas vacías y colgando de una de ellas el globo de un ojo: todo tan repugnante, tan hediondo, que parecía entenebrecer repentinamente el agua y el espacio, haciendo que en pleno sol cayese la noche sobre el lago". Con mucho genio y habilidad, el autor ha aplicado los elementos del naturalismo de miedo y horror, hasta el punto que la novela parece más naturalista de lo que es efectivamente. Nunca falta el entusiasmo del autor por los detalles aunque a veces creemos que le aburre un poco la trama. Mantiene, como siempre su actitud impersonal; pero en el caso de Casas y Barro pudo, si hubiera querido, que su trama enseñara una lección como otros autores naturalistas lo hubieran hecho. En esto difiere de las novelas discutidas antes. Tan vivamente ha descrito el miedo y el peligro que persiguen a los adúlteros que nunca deja al lector con ganas de probar un deleite que puede resultar de tantas desgracias. Es verdad que Flor de Mayo trata del mismo tema, pero la tragedia que sigue no es tanto resultado del crimen del adulterio, como de la porfía

del hombre que todavía no ha ganado la fuerza suficiente para afrontar el crimen. El naufragio de los barcos de Flor de Mayo es una tragedia que acompañaba al delito en vez de ser el resultado directo del adulterio. En ambos casos, la codicia es un factor accesorio. En Flor de Mayo, la codicia de los pescadores les empuja a seguir a El Retor contra su juicio; en Cañas y Barro la codicia influye en los protagonistas para cometer un crimen inútil. En Flor de Mayo, la codicia parece triunfar sobre el adulterio, en Cañas y Barro el adulterio parece triunfar sobre la codicia, aunque en ambos casos parece que el autor pensaba en crear el efecto opuesto. Pero, tanto es el entusiasmo de Blasco Ibañez como autor, que sus novelas parecen pasar por una evolución de pensamientos y motivos. Este entusiasmo hace pasar a sus lectores con una espontaneidad que es irresistible. Hasta que terminamos el libro no sentimos las dudas de que en algunas cosas el autor nos ha engañado. Por esto, no podemos volver a tomar, al leer las novelas de Blasco por segunda vez, el mismo entusiasmo que tuvimos al leerlas por vez primera. Estamos enterados de las trampas de construcción, pero todavía el ingenio de sus palabras, la sutileza tanto como la fuerza de sus descripciones, nos tienta como el

canto de una Lorelei cuyo encanto nunca podemos olvidar.

Capítulo X.

Entre Naranjos.

Entre Naranjos fué publicado en 1900. Este año señala el fin de una época en las obras de Blasco Ibáñez y el principio de otra. Hasta ahora, sus novelas siguen el naturalismo en una manera más o menos fieles al naturalismo, aunque en cada novela publicada después de La Barraca él experimentó con un estilo más complicado.

Con Entre Naranjos comienza a escribir con un estilo más psicológico y mundano. Deja las clases bajas de la sociedad (en donde es más fácil seguir la evolución desde el Hambre y el Sexo hasta la Tragedia) para tratar con los miembros de una sociedad más compleja y elevada en donde las necesidades básicas estan mezcladas con las fuerzas, menos palpables, del medio ambiente, como son la educación y la riqueza. En sus primeros libros, nos encontramos con el hombre ignorante que sigue su suerte con la misma tenacidad con la cual el campesino va detrás del arado. Entre Naranjos nos presenta a los caracteres casi neuróticos que piensan en una variedad de cosas con una variedad de

maneras.

Como Blasco Ibáñez está ahora ocupado con un distinto estilo de escritor es mejor que concluyamos nuestra tesis con el estudio de esta novela que termina el período de las novelas puramente valencianas.

Parece como si Blasco hubiera agotado los temas que le proporcionaban sus alrededores sencillos y ahora que él era hombre más cosmopolita y próspero, trató de expresarse según la manera del nuevo mundo en que vivía con tanto placer. Este mundo era el de los hombres ricos, las mujeres bellas y aburridas, los vestidos elegantes, las pláticas mundanas y los espectáculos divertidos.

Aunque Blasco Ibáñez vuelve, a veces, a meter su pincel en la caja de colores que significa el mar y Valencia ya no lo hace con la habilidad de antes. La mano que guiara el pincel había perdido su facilidad para dibujar la simplicidad y naturalismo de sus primeras novelas. La brocha tiene ahora el color difuso e impuro de aficionado y no puede limpiarla.

Entre Naranjos trata del amor de un joven diputado por una cantora famosa y mundana. La escena de Entre Naranjos se efectúa en un pueblo de Valencia. Leonara, la artista regresa al pueblo de su nacimiento pomposamente para descansar (pero también según sospecha la lectora para distraer a la gente sencilla con el espectáculo de su

fama y riqueza y despreciar sus vidas sencillas.

Esta mujer tiene el tipo de las Amazonas que el autor no nos permite olvidar por sus referencias a la "Walkyria". Se entusiasma tanto por su propia creación que la hace echar gritos, "ti ho, ti ho!" a la manera de la Walkyria, o más bien dicho en el pensamiento del lector moderno, a la manera de Tarzan. El autor nunca puede persuadir al lector de la sinceridad de este grito y no hay escena más ridícula y falsa que la en que Leonora, después de vencer a su amante en una lucha verdaderamente de pugilato, pone su pié sobre el pecho del vencido y emite un victorioso "ti ho, ti ho!"

El amante, Rafael Brull, es de un carácter en que se mezcla el "Babbit" americano, y el estudiante neurótico. Está dominado por una madre codiciosa y antipática, y por otra parte por el prestigio de su familia, las "Brulls", que esperan que él va a reunir toda la fama del pasado y del futuro para sí y para su generación. Al principio, Leonora desprecia a Rafael, más tarde le acepta como camarada platónico. Sospechamos una tendencia al sadismo en Leonora, quién, conociendo el amor desesperado del joven le corresponde con confidencias íntimas de sus intrigas amorosas con hombres famosos y ricos de una sociedad más alta a la cual este joven provinciano nunca puede aspirar. Durante la mitad del libro Rafael continúa desarrollando

el papel de adorador esclavizado hasta el punto que, como hemos mencionado antes, está realmente bajo sus pies. Sin embargo, "entre los naranjos" en una noche bellísima de la primavera, conmovida por la belleza sensual y por sus mismos fuertes deseos físicos, Leonora acepta a Rafael como su amante, en una forma violenta y según su papel de "Walkyria". Por corto tiempo, apoyado por la fuerza tremenda de esta mujer, (la cual penetra a él en sus momentos de pasión amorosa) desafió a su madre y a los murmuradores del pueblo. Leonora podía sufrir las murmuraciones del pueblo pero no sufría sus bromas. Mujer envidiada, podía ser, pero mujer ridiculizada, nunca! En un gesto dramático (y magnánimo, según el autor), Leonora dice a Rafael, que para su provecho va a dejarle y salir del pueblo. Rafael, no queriendo aceptar tanto sacrificio, le asegura que está listo para acompañarla al fin del mundo. Leonora, según su plan, sale del pueblo primero; después de su salida, Rafael vuelve a ser consumido por su debilidad anterior, y en vez de partir de su casa en una forma varonil, sale en puntillas con los zapatos en la mano, después de sacar su patrimonio del cajón del aparador de su madre. Don Andrés, amigo parásito de su familia, le sigue a la ciudad y aprovecha los pocos minutos que Rafael está separado de la presencia de Leonora

y le persuade para que la abandone y regrese con su madre. Los argumentos que usa Don Andrés son las amorosas intrigas anteriores de Leonora. Si recordamos que esos mismos cuentos, en lenguaje más rico e íntimo los había dicho antes la misma Leonora, nos sorprendemos que Rafael sea ahora tan impresionado al oírlos en el lenguaje vacilante y seco de un viejo. Es imposible medir las ideas de un hombre consumido por los celos, pero en este momento, el lector está convencido que Rafael sufría más por su propia debilidad que por una emoción tan fuerte como los celos.

Rafael deja a Leonora y en poco tiempo se casa con la hija de Don Andrés, una muchacha sencilla, rica, del pueblo y naturalmente la elegida por su madre. Llega a ser diputado próspero, engruesa y se vuelve calvo y durante los ocho años de abandono de Leonora, encuentra la vida bastante cómoda para el "Babbit" pero más monótona para el "estudiante" que vive en su sér. Naturalmente, su esposa tiene un carácter opuesto al de Leonora. Ella es la típica mujer provinciana -- buena ama de casa, buena madre, buena administradora de la economía de la casa, pero, desgraciadamente, es también una esposa fría y ordinaria. Rafael piensa ansiosamente en las pasiones violentas y licenciosas de Leonora. La ve una vez más -- con un joven amante, viene a escuchar una conferencia de

Rafael y a despreciarle en la misma forma que despreció a la gente del pueblo en los primeros días de su conocimiento. Rafael le pide rehacer el antiguo amor, pero ella le rehusa bruscamente, recordándole que lo suyo era el placer de la juventud y que no puede ser renovado. Con crueldad llama su atención a las señales de la vejez que ve, prematuramente, en su cara y figura; mientras ella, como siempre, no parece envejecer. El diputado, próspero y respetable, se queja de haber perdido, hace ocho años, toda oportunidad para ser feliz en el mundo.

El naturalismo de esta novela está escondido casi completamente, por los pensamientos y actos psicológicos de los dos protagonistas. Entre Naranjos tiene por base un atributo naturalista -- el Sexo. Sin embargo, el Sexo no triunfa; es vencido por la opinión pública.

Para describir esta novela, tenemos que buscar otra interpretación del naturalismo. Puede ser, como dicen los ingleses "una novela de transición". Aunque el autor quiere que creamos que el Sexo ha triunfado en la vida de Rafael, dejándole sólo y desalentado debido a la falta de esa satisfacción primordial, no nos convence pues el personaje se ha extraviado y alejado de la mano que lo crió, hasta el punto que el lector lo conoce en una forma más íntima que su criador. No es el Sexo lo que Rafael desea, sino

la idea del Sexo. Esta no es una novela de las necesidades básicas, sino una novela de ideas, no muy bien razonadas, acerca de una necesidad básica. Sentimos todavía que Rafael es el "Babbit", presumido y complaciente, ocultando sus debilidades de carácter bajo el abrigo amplio de la respetabilidad, y que el último encuentro con Leonora no sirve sino como excitante de las memorias del "estudiante". Si hubiera seguido los desecis del sexo, habría sido aún más desgraciado, siendo hombre convencional y de poco ingenio y fuerza.

No podemos aplicar la definición de Bouvier acerca del naturalismo que se expresa en "simpatía para los parias, los excéntricos, los maleantes". Tenemos, entonces, que entrar en el campo, muy discutido que pregunta "en dónde termina lo normal y en dónde comienza lo anormal". En los caracteres de Rafael y Leonora vemos la interpretación de lo ordinario y del genio. Leonora es tan práctica que no puede ser llamada "ecentrica"; aunque, superficialmente, goza con los caprichos del temperamento artístico, es solamente mundana. Rafael está tan hundido en los convencionalismos para ser una "paria, excéntrico o maleante".

En ambos caracteres, encontramos algunas anomalías debilidad por la parte de Rafael, energía tremenda (con

un exceso de la fuerza sexual) por parte de Leonora. Sin embargo no podemos llamar a estas tendencias anormales, sin antes mirarnos más íntimamente. Doña Pepita, con la que vivió Leonora durante su temporada en su pueblo natal, sufría, indudablemente de "locura senil". Beppa, la criada de Leonora presenta el carácter más bien equilibrado de todo libro y nos hace pensar en los protagonistas rústicos de que Blasco trata en sus primeras novelas. Doña Bernarda, madre de Rafael, aunque muy dominante y codiciosa, no difiere mucho de la madre típica, la cual encontramos diariamente mientras la Naturaleza continúe produciendo madres e hijos.

Esta es la primera novela de Blasco que encontramos en la cual el Hambre no ha entrado en forma básica. No sentimos que la vida sea cruel ni ilógica, ni que el hombre sea la criatura de la suerte, frustrado y rebajado por las fuerzas naturales. En una ocasión Rafael tuvo la fuerza necesaria para dominar su debilidad normal; después la abrazó otra vez voluntariamente. No sentimos que la suerte no exista.

Rafael y Leonora se divertían. Recibieron de la vida lo que buscaron. Que estén un poco desalentados y cínicos (cada uno según su temperamento) al final de la novela, es el resultado de tanta monotonía por

una parte y de tanta agitación por la otra parte.

Según una regla del naturalismo, "las reglas morales y valores convencionales no valen nada en la vida del hombre para avanzarle ni bajarle", pero esta regla aparece negada en el libro de Blasco. Estamos enterados, por los pensamientos de Rafael, así como con los de Don Andrés, que el futuro de éste depende de su sumisión a las convenciones. Al final del libro nos afrontamos con la misma conclusión. Rafael tiene éxito en la vida. Tiene todos los bienes que consideran los hombres cuando hablan del "éxito". El éxito es, sobre todo, una cosa material. Si consideremos el éxito como una cosa espiritual, también la tiene. Ha gozado el "gran amor" de su vida. Si no pudo guardarlo para siempre, al menos lo ha gozado. Él ha gozado más en la vida que el hombre que tiene que sacrificar su fortuna o su amor. También ha vivido para los convencionalísimos. No ha sido un adúltero; durante su intriga amorosa con Leonora, los dos eran solteros. Su obediencia a éstos le han hecho un hombre próspero y respetable. Si tiene una recaída momentánea en la tristeza, al final del libro, no nos simpatiza, porque le consideramos codicioso al esperar más de la vida de lo que es justo esperar.

No podemos decir tampoco que la novela está escrita en un estilo franco y brutal. Nos informa del calor del

cuerpo de Leonora, pero no nos presenta en la recámara. Este libro, desde el punto de vista de los libros modernos que también se refugian bajo el siempre vago título del "realismo" es un libro muy acorde con el convencionalismo.

La trama se mueve muy despacio y en la mayor parte, el libro es monótono y verboso con pocos pasajes buenos, de esta escasez citaremos los siguientes:

"La finura de aquella capa que le envolvía dábale la sensación de una epidermis satinada y tibia. Percibía que aún quedaba en aquella suavidad algo del calor de los hombros desnudos; creía estar envuelto en la piel de Leonora, y el perfume de su cuerpo, que sentía junto a él, aumentaba esta ilusión";

" -- A mí lo que más me impresiona es la sensación del momento";

"Por qué me despertó cuando yo estaba allí abajo recogida, tranquila, insensible, en un egoísta aislamiento?";

"Su madre, como si los esfuerzos para emparentar con la riqueza hubiesen agotado la fuerza de su carácter, había caído en un marasmo senil rayano en la idiotez sin más manifestaciones de vida que la permanencia en la iglesia hasta que la despedían cerrando las puertas, y el rosario continuamente murmurado por los rincones de la casa, huyendo de los gritos y los juegos de los

nietos";

"Coronado del azahar de los huertos, el Amor había pasado ante él, cantando el himno de la juventud loca, sin escrúpulos ni ambiciones, invitándole a ir tras sus pasos, y él le había contestado con una pedrada en las espaldas";

"Púsose en pie el anciano; era tan pequeño, tan débil de cuerpo que aún parecía estar sentado";

"Sus teorías causaban profunda irritación, como una música nueva e incomprensible que alterase el oído adormecido";

"Remedios le parecía uno de esos frutos sin sazonar, sanos con la película de la virginidad limpios de picaduras y manchas, pero sin el sabor que deleita ni el perfume que embriaga".

Capítulo XI.

Conclusión.



Hemos considerado los libros de Blasco Ibáñez desde el punto de vista de las tendencias naturalistas que creemos prevalecer en ellos, aunque nos encontramos que no son siempre "naturalistas". Algunas veces, como Flor de Mayo, el libro parece más "realista" como si tratara de escribir con una mayor fidelidad a la naturaleza y a la vida actual, en vez de desarrollar su cuento basándose en los deseos y necesidades instintivos, pero sin abandonarlos completamente. Aunque se desvía del hambre y del sexo como base de su cuento, regresa a esta idea otra vez en el final dramático de la novela. Nunca puede dejarla completamente. Tenemos que estar de acuerdo con Dr. César Juarros que dijo: "Blasco nunca fué realista". Solamente era realista al no ser idealista. En cada una de sus novelas, con excepción de La Barraca, encontramos una nota extraña que no cabe con el tipo de cuento que escribe. En el naturalismo de Flor de Mayo encontramos el realismo; en el naturalismo de Entre Naranjos encontramos el realismo y "la novela de ideas". Otra vez, parece como que "tuvo un ojo en el ideal"

y el otro en las alforjas". Su ideal era ser naturalista y gozar verdaderamente su título del "Zola Español", o, a lo menos, ser realista a la manera de Cervantes o de Victor Hugo a los cuales creía que se parecía. Pero, al mismo tiempo, era ambicioso. Tuvo las alforjas llenas de ideas, por no abandonar una, se escapó de su vista la técnica. También era caprichoso. Como hombre enérgico y sensual quiso probar todo en su profesión igual que en su vida. No importa que muchas veces engañe al lector, pues comienza un cuento y termina con otro. En los libros de una época, más tarde, sigue este capricho de llenar su cuento con todo lo que le interesa en ese momento, si es pertinente o no, y así en "El Papa del Mar" no tenemos una novela sino un guía de viajero sobre los edificios que habitaban en Aviñón los papas. Por extenderse tanto en sus libros, perdió la habilidad de selección. Tenemos que llamarle "naturalista" porque siempre trata de refugiarse, aunque sin ser convincente, en las tendencias básicas de este tipo de literatura. Aunque, como dice Frierson "scarcely any two critics agree on who are naturalists and what naturalism really is", no nos faltan un exceso de ideas de lo que el naturalismo debe ser. Con muchas de estas ideas

esenciales concuerdan las novelas valencianas. Tienen por base el hambre o el sexo, expresado en las vidas o circunstancias anormales rodeadas por el ambiente sin esperanza, fracasado y sin un Dios responsable. Otras veces, aunque el autor quiere dar al lector la impresión de que el cuento desarrolla un instinto básico, lo frustra por su propio capricho y su falta de cuidado, hasta que el lector termina con una idea directamente opuesta. Los naturalistas no reconocen la malicia en los actos humanos, sino solo la ignorancia. Pero en La Barraca y Flor de Mayo, la malicia es la fuerza más fuerte; en La Barraca, la malicia tiene poco en común con la ignorancia, en Flor de Mayo, la malicia y la ignorancia son cosas distintas. La vida, según los naturalistas es cruel e ilógica, y aunque el autor trata de darnos esta impresión en Flor de Mayo, Cañas y Barro y Entre Naranjos nos dejan una idea opuesta.

El naturalista tiene que tratar su materia en una forma impersonal, crítica o simpática. Blasco no emplea ninguna de estas actitudes. Su estilo es de una indiferencia superficial. Se divierte. Su ironía parece insincera, más expresada en broma que en crítica. La única simpatía que demuestra la encontramos en los dos cuentos cortos "El Femater" y "Noche de Bodas", en éstos

se parece más al hombre que al titiritero.

En suma, Blasco es un completo periodista. Podemos decir de él lo que Frierson dice de los Goncourts: "There is much of newspaper veracity in their accounts, but one feels that these accounts oft reveal no more significant aspects of life than do the daily papers". Por otra parte, tiene el genio del periodista que puede buscar "la noticia" que va a interesar más al público y si no la encuentra puede escoger otra y engalanarla para engañar al público a su gusto. Sobresale en la descripción, falta la técnica novelesca. Sin embargo, pocos son los libros de Blasco que nos aburren.

El carácter del hombre mismo llega al lector por medio de estos mismos cuentos. Su afabilidad nos encanta, envidiamos su energía tremenda y su ojo de hombre de negocios "fijado" con tanto éxito "en las alforjas".

Y ahora a la pregunta que tenemos que contestar a pesar de lo mucho que queremos evitarlo: Es Blasco Ibáñez gran autor? En mi juicio, si un libro solo tiene el derecho de dar a un hombre este título, La Barraca sí lo ha dado a Blasco. Por otra parte y por razón de sus otros libros no podemos llamarle más que un autor popular con una personalidad que trasciende sus propios libros --"el genio que sabe a un tiempo crear y vivir".

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFÍA

1. Las Novelas y Cuentos de Vicente Blasco Ibañez:

- La Condenada; ed., F. Sempere y Compañía, Madrid, s.f.
Cuentos Valencianos; ed., Sempere y Compañía, Valencia, s.f.
La Barraca; ed., Ulan, Santiago de Chile, 1941.
Flor de Mayo; ed., Colección Prometeo, Atlántida,
S. de R.L. Mexico, D.F., 1943.
Cañas y Barro; ed., F. Sempere y Cia., Valencia, 1903.
Entre Naranjas; ed., Prometeo, Valencia, 1900.
La Catedral; ed., F. Sempere y Cia., Valencia, 1903.
La Maja Desnuda (Woman Triumphant); Translated from the
Spanish by Hayward Keniston; ed.,
E. P. Dutton & Co., New York, 1920.
Sangre y Arena; ed., F. Sempere y Compañía, Madrid, s.f.
Los Muertos Mandan; ed., F. Sempere y Cia., Madrid, 1909.
Luna Benamor; ed., Sempere y Cia., Madrid, s.f.
Mare Nostrum (Our Sea); Translated from the Spanish by
Charlotte Brewster Jordan; ed., E. P.
Dutton & Company, New York, 1919.
El Papa del Mar; ed., Prometeo, Valencia, 1925.
La Reina Calafia; ed., Prometeo, Valencia, 1923.
La Bodega; ed., F. Sempere y Cia., Madrid, s.f.
El Militarismo Mexicano; ed., Prometeo, Valencia, 1920.

2. Libros de Referencia:

- Basave, Agustín: Breve Historia de la Literatura Española
Edición 4; ed., Librería y Casa
Editorial Font. Guadalajara, México, 1943.
Cejador y Franco, Julio: Historia de la Lengua y
Literatura Castellana, Tomo VIII.
de Madariaga; Salvador: España; Edición 3, Ed.,
Editorial Sudamericana, Buenos Aires,
1942. Págs. 36, 161, 434.

- Escritores Españoles: Libro-Homenaje al Inmortal Novelista V. Blasco Ibañez (Introducción por Alfredo Muñiz); ed., Editorial Prometeo, Valencia, 1929.
- González Fiol, Enrique: Domadores del Exito; ed., Est. tip. de la Sociedad Editorial de España, Madrid, s.f.
- Richardson, Lyon N.: Henry James; ed., American Book Co., New York, 1941.
- Rosas y Reyes: Las Imposturas de Vicente Blasco Ibañez; ed., Librería Síntes, Barcelona, 1922.
- Sedgwick, Henry Dwight: Spain, A Short History; Little, Brown & Co., 1929.
- Sturgis, Cory: The Spanish World in English Fiction; ed., The F. W. Faxon Co., Boston, 1927. Págs. 39-62.
- Valbuena Prat, Angel: Historia de la Literatura Española, Tomo 11; ed., Gustavo Gili, 1927. Págs. 82-90; 726-751; 824-827.
- Zola, Émile: Le Roman Experimental; ed., G. Charpentier, Paris, 1880. Págs. 1-53.

NOTAS

NOTAS

CITAS:

Págs.

- 1 Los Escritores Españoles: Libro-Homenaje al Inmortal Novelista V. Blasco Ibañez; ed., Prometeo, Valencia, 1929. Pág. 73.
- 4 González Fiol, Enrique: Domadores del Éxito; ed., Est. Tip. de la Sociedad Editorial de España, Madrid, s.f. Págs. 121-122.
- 9 Sedgwick, Henry Dwight: Spain, A Short History; ed., Little Brown & Co., Boston, 1929. Pág. 359.
- 17 Frierson, William C.: The English Novel in Transition 1885-1940; University of Oklahoma Press, 1942. Págs. 17-18 (Émile Bouvier: La Bataille Réaliste; Paris Boccard, 1914 -V).
- 17 Frierson, William C.: The English Novel in Transition 1885-1940; ed., University of Oklahoma Press, 1942. Pág. 19 (Luis Cons: Review of L'Influence du Naturalisme Français sur les Romanciers Anglais. Journal of English and Germanic Philology, October 1928, 573).
18. Frierson, William C.: The English Novel in Transition 1885-1940; ed., University of Oklahoma Press, 1942. Pág. 18 (Walter Myers: The Later Realism; ed., University of Chicago Press, 1927, 23).
- 18 Frierson, William C.: The English Novel in Transition 1885-1940; ed., University of Oklahoma Press, 1942. Pág. 21 (Gustave Flaubert, Correspondance, G. Charpentier, Paris, 1993).

- 30 Sedgwick, Henry Dwight: Spain, A Short History; ed., Little Brown & Co., Boston, 1929. Pág. 358.
- 31 González Fiol, Enrique: Domadores del Éxito; ed., Est. tip. de la Sociedad Editorial de España, Madrid, s.f. Pág. 159
- 31 Los Escritores Españoles: Libro-Homenaje al Inmortal Novelista V. Blasco Ibañez; ed., Prometeo, Valencia, 1929. Pág. 261 (Biografía por Eduardo M. del Partillo).
- 33 Blasco Ibañez, Vicente: La Condenada; ed., F. Sempere y Compañía, Madrid, s.f. Pág. 13.
- 35(1) Id. Pág. 15
- 35(2) Id. Pág. 14
- 38 Los Escritores Españoles: Libro-Homenaje al Inmortal Novelista V. Blasco Ibañez; ed., Prometeo, Valencia, 1929. Pág. 226.
- 41 Blasco Ibañez, Vicente: Cuentos Valencianos; ed., F. Sempere y Cia., Valencia, s.f. Pág. 129
- 42(1) Id. Pág. 132
- 42(2) Browning, Robert: Complete Poetical Works; ed., Houghton Mifflin Co., 1895. Pág. 344-1. 224-5.
- 44 Blasco Ibañez, Vicente: Cuentos Valencianos; ed., F. Sempere y Cia., Valencia, s.f. Pág. 203
- 45(1) Id. Pág. 201
- 45(2) Id. Pág. 203
- 49 González Fiol, Enrique: Domadores del Éxito; ed., Est. tip. de la Sociedad Editorial de España, Madrid, s.f. Págs. 154-155
- 50 Los Escritores Españoles: Libro-Homenaje al Inmortal Novelista V. Blasco Ibañez; ed., Prometeo, Valencia, 1929. Pág. 104.
- 52 Blasco Ibañez, Vicente: La Barraca; ed., Ulan, Santiago de Chile, 1941. Pág. 45
- 53 Id. Pág. 115
- 55 Id. Pág. 113
- 57 Id. Pág. 123
- 61(1) Id. Pág. 63
- 61(2) Id. Pág. 63
- 61(3) Id. Pág. 12

62(1)	Blasco Ibañez, Vicente: <u>La Barraca</u> ; ed., Ulam, Santiago de Chile, 1941. Pág. 27.
62(2)	Id. Pág. 46
62(3)	Id. Pág. 60
62(4)	Id. Pág. 60
62(5)	Id. Pág. 62
62(6)	Id. Pág. 72
63(1)	Id. Pág. 85
63(2)	Id. Pág. 112
63(3)	Id. Pág. 152
63(4)	Id. Pág. 168
63(5)	Id. Pág. 169
69	Blasco Ibañez, Vicente: <u>Flor de Mayo</u> ; ed., Colección Prometeo, Atlántida, S. de R. L. Mexico, D.F. 1943, Pág. 190
79(1)	Id. Pág. 190
79(2)	Id. Pág. 166
80	Id. Pág. 11
81(1)	Id. Pág. 12
81(2)	Id. Pág. 22
81(3)	Id. Pág. 190
82(1)	Id. Pág. 130
82(2)	Id. Pág. 171
83(1)	Id. Pág. 147
83(2)	Id. Pág. 113
83(4)	Id. Págs. 34, 35
83(5)	Id. Pág. 47
84(1)	Id. Pág. 112
84(2)	Id. Pág. 51
85	Id. Págs. 158, 159
86(1)	Id. Pág. 52
86(2)	Id. Pág. 39
86(3)	Id. Pág. 39
86(4)	Id. Pág. 39
87(1)	Id. Pág. 40
87(2)	Id. Págs. 51, 52
87(3)	Id. Pág. 62
88(1)	Id. Pág. 80
88(2)	Id. Pág. 61
89(1)	Id. Pág. 113
89(2)	Id. Pág. 65
92(1)	Id. Pág. 11
92(2)	Id. Pág. 151
92(3)	Id. Pág. 49
92(4)	Id. Pág. 173
93(1)	Id. Pág. 58
93(2)	Id. Pág. 169
94	Id. Pág. 33

- 97 Blasco Ibañez, Vicente: Flor de Mayo; ed., Colección Prometeo, Atlántida, S. de R. L. Mexico, D.F., 1943. Pág. 55
- 99 Id. Pág. 156.
- 102(1) Los Escritores Españoles: Libro-Homenaje al Inmortal Novelista V. Blasco Ibañez; ed., Prometeo, Valencia, 1929. Pág. 224
- 102(2) Id. Pág. 225
- 103 Blasco Ibañez, Vicente: Gaños y Barro; ed., F. Sempere y Cia., Valencia, 1903. Pág. 48.
- 106(1) Id. Pág. 287
- 106(2) Id. Pág. 302
- 107(1) Id. Pág. 302
- 107(2) Id. Pág. 311
- 110 Id. Pág. 240
- 111 Id. Pág. 298
- 113(1) Id. Pág. 17
- 113(2) Id. Pág. 37
- 114(1) Id. Pág. 80
- 114(2) Id. Pág. 81
- 114(3) Id. Pág. 108
- 114(4) Id. Pág. 130
- 115(1) Id. Pág. 134
- 115(2) Id. Pág. 17
- 115(3) Id. Pág. 37
- 116(1) Id. Pág. 130
- 116(2) Id. Pág. 108
- 116(3) Id. Pág. 92
- 119 Id. Pág. 294
- 128 Frierson, William C.: The English Novel in Transition 1884-1940; ed., University of Oklahoma Press, 1942. págs. 17, 18.
(Bouvier, Émile; La Bataille Réaliste, Paris, Boccard, 1914 - V)
- 130 Id. Pág. 17
- 131(1) Blasco Ibañez, Vicente: Entre Naranjos; ed., Prometeo, Valencia, 1900. Pág. 107.
- 131(2) Id. Pág. 108
- 131(3) Id. Pág. 257
- 131(4) Id. Pág. 266
- 132(1) Id. Pág. 270
- 132(2) Id. Pág. 275
- 132(3) Id. Pág. 275
- 132(4) Id. Pág. 201

- 133 Los Escritores Españoles: Libro-
Homenaje al Inmortal Novelista V. Blasco
Ibañez; ed., Prometeo, Valencia, 1929.
Pág. 104.
- 134 González Piol, Enrique: Donadores del Éxito;
ed., Est. tip. de la Sociedad Editorial de
España, Madrid, s.f. Pág. 122
- 134 Frierson, William C.: The English Novel in
Transition 1885-1940; ed., University of
Oklahoma Press, 1942. Pág. 18.
- 136 Id. Pág. 26.



1942



INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
ASOCIACIÓN DE LINGÜÍSTAS VENEZOLANOS
BOULEVARD DE LA UNIÓN, CARACAS